

Los estados unidos y Gran Bretaña en profecía

Por Herbert W. Armstrong

Las escrituras en esta publicación son citadas de la Versión Reina Valera, a menos que se especifique otra distinta.

El señor Armstrong escribió este folleto en 1945. En ese momento se trataba de la cuarta edición y su título era, The United States in Prophecy. Posteriormente fue ampliado y su nombre fue cambiado a The United States and Britain in Prophecy. Cerca de cinco millones de ejemplares fueron distribuidos, sin costo para los lectores, alrededor del mundo.

Impreso en los Estados Unidos Las profecías de la Biblia han sido seriamente malentendidas. ¡Y no es de extrañar! Porque la llave indispensable para abrir las puertas del entendimiento profético, ha sido extraviada. Esa llave es el conocimiento exacto de la verdadera identidad de los pueblos norteamericano y británico en la profecía bíblica.

Aquí, condensada en pocas palabras, está la más fascinante historia jamás contada. A pesar de los escépticos, ateos, religiosos o entusiastas cristianos, usted encontrará aquí una sorprendente verdad por mucho tiempo escondida. Es una asombrosa revelación.

Aunque condensada y breve, es una verdad clara, simple e inteligible, y que está probada. Ninguna historia de ficción fue jamás tan extraña, tan interesante, tan llena de suspense, como esta emocionante historia de la Biblia.

Prólogo

Capítulo uno

¿Por qué los judíos nunca heredaron la grandeza nacional prometida a Israel?

Capítulo dos

Los hijos de Israel forman dos naciones

Capítulo tres

La misteriosa comisión de Jeremías

Capítulo cuatro

La brecha misteriosa

Capítulo cinco

La nueva tierra de Israel

Capítulo seis

El "rastro de la serpiente"

Capítulo siete

La primogenitura fue retenida durante 2520 años

Prólogo

Herbert W. Armstrong primero comenzó a entender muchas de las verdades contenidas en este folleto por el año de 1927. Después de su conversión, en la primavera de ese año, su búsqueda de la verdadera Iglesia culminó en la Iglesia de Dios del Séptimo Día, con sede en Stanberry, Missouri. Aún así, no quedó completamente satisfecho. Dudaba de cómo una iglesia tan infructífera y sin influencia podría estar realmente haciendo la Obra de Dios.

El señor Armstrong decidió poner esa iglesia a prueba. Les presentó un texto escrito a máquina de 300 páginas sobre los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía. Deseaba ver que haría la iglesia de Stanberry con la verdad que él les presentaba.

Andrew Dugger, para entonces líder de la iglesia, le escribió al señor Armstrong el 28 de julio de 1929 la siguiente respuesta: "Con seguridad usted está en lo correcto, y aunque no puedo utilizarlo en el periódico [la publicación de la iglesia] en este momento, usted puede estar seguro de que su trabajo ciertamente no ha sido en vano". Aunque el señor Dugger reconoció que era la verdad, simultáneamente dijo que su Iglesia no podría hacer nada con ello. A pesar de que el señor Armstrong frecuentó aquella iglesia por unos cuantos años más, nunca llegó a ser miembro, porque ella no estaba haciendo ninguna obra y rechazaba la verdad. Posteriormente, el señor Armstrong llegó a comprender que esta Iglesia era un remanente de la profetizada era de Sardis mencionada en Apocalipsis 3:1-6, la cual estaba espiritualmente "muerta".

En el otoño de 1933, el señor Armstrong fundó la Iglesia de Dios de la Radio. Su manuscrito de 300 páginas fue transformado en 1942 en un folleto titulado: *The United States in Prophecy* [Los Estados Unidos en Profecía]. El nombre de "Iglesia de Dios de la Radio" finalmente fue cambiado a "Iglesia de Dios Universal", después de que un enorme crecimiento y prosperidad la hicieran una inconfundible Obra "universal". Conforme el folleto fue ampliado, su nombre se cambió a *The United States and Britain in Prophecy* [publicado en español como *La Llave Maestra de la Profecía*]. El folleto alcanzó su cémito de producción en 1980 cuando fue impreso como un libro de 184 páginas.

Desde que fue publicado, ha habido quienes tratan de suprimir el mensaje contenido en *La Llave Maestra de la Profecía*. En la década de 1970, el señor Armstrong viajó por el mundo visitando presidentes, primeros ministros y dignatarios por más de 300 días al año. Durante ese tiempo, aquellos que quedaron a cargo en la sede de la Iglesia en Pasadena, California, empezaron a liberalizar y diluir muchas de las enseñanzas del señor Armstrong. A través de sus engañosas maniobras, redujeron el libro a un pequeño e inefectivo folleto.

No obstante, cuanto más trataban los liberales de eliminar el mensaje del señor Armstrong, más se retrasaba la Iglesia, soportando una larga década de declive por los años 70. Por ejemplo, en 1975, el programa de televisión del señor Armstrong, *El Mundo de Mañana*, estaba en 90

estaciones alrededor del mundo. Hacia 1978 había descendido a 50 estaciones. En 1973, La Pura Verdad, revista iniciada por el señor Armstrong en 1934, tenía un promedio de 3,1 millones de suscriptores. En 1977, cayó a un poco más de un millón. La excelente calidad de la revista también se redujo a papel periódico barato tamaño tabloide.

Cuando el señor Armstrong se repuso de un paro cardíaco a finales de los años 70, restableció la calidad de la revista La Pura Verdad y asumió todas las responsabilidades del programa El Mundo de Mañana. Además, restableció La Llave Maestra de la Profecía a su formato de casi 200 páginas.

Una vez que el señor Armstrong restauró las enseñanzas originales, ¡la Iglesia experimentó su más grande crecimiento súbito jamás visto! En 1985, El Mundo de Mañana estaba en 400 estaciones alrededor del mundo. La lista de suscriptores de La Pura Verdad saltó a casi 8 millones. Los ingresos de la Iglesia también aumentaron considerablemente. En 1985 el ingreso anual fue cercano a los 200 millones de dólares, muy por encima de los 70 a 80 millones aproximadamente a finales de los años 70.

Además, las solicitudes del libro La Llave Maestra de la Profecía continuaron aumentando, aún después de 40 años de que fuera originalmente escrito. Este libro fue una de las mayores obras del señor Armstrong. ¡Fue la pieza de literatura más solicitada que la Iglesia de Dios Universal alguna vez produjera! A través de los años, más de 5 millones de personas solicitaron La Llave Maestra de la Profecía. ¡CINCO MILLONES!

El señor Armstrong murió en 1986. Desde entonces, la nueva administración de la Iglesia de Dios Universal (IDU) ha rechazado sus enseñanzas al punto de llamarlas herejía. Esta increíble transformación de la iglesia está bien documentada en círculos religiosos e incluso es expuesta libremente por el actual pastor general de la IDU, Joseph Tkach Jr.

Aún así, tal como en la década de 1970, el cambio doctrinal de la iglesia ha sido seguido paso a paso por un declive dramático en prácticamente cada aspecto. La membresía de la IDU ha disminuido a menos de la mitad de lo que tuvo a mediados de los años 80. La circulación de La Pura Verdad se ha desplomado a aproximadamente 100.000 ejemplares. Y su programa de televisión de significativa audiencia, alguna vez en más de 400 estaciones, ha estado fuera del aire por años.

La Llave Maestra de la Profecía es sólo una de las muchas publicaciones que la IDU ha descontinuado desde la muerte del señor Armstrong. En 1987, redujeron el libro de 184 páginas a un folleto de 53. Además de eliminar capítulos enteros, alteraron muchas de las expresiones lo cual dio un significado diferente en muchas áreas.

En 1991, el folleto fue retirado completamente. Watchman Fellowship reportó en su periódico Watchman Expositor (Vol. 8, No. 5-SP), "Las creencias de la Iglesia [IDU] con relación a la identidad

actual de la antigua Israel están bajo revisión. Un proyecto de investigación de dos años está en proceso, el cual podrá resultar en 1) un resumen de evidencia histórica y teológica que confirme la creencia...; 2) un mayor esclarecimiento de la creencia; o 3) un pronunciamiento por el cual la creencia quede totalmente abandonada...”.

¿Y el resultado de esa revisión de dos años? Joseph Tkach Jr. escribió el 28 de enero de 1992: “Hemos retirado de circulación La Llave Maestra de la Profecía por varios problemas. Uno de los más serios es que este libro es en su mayoría parafraseado de una obra anterior, Judah’s Sceptre and Joseph’s Birthright (El Cetro de Judá y la Primogenitura de José), por J. H. Allen”. El señor Tkach Jr. pretende que el señor Armstrong copió la “mayoría” de la información para su libro de otra fuente.

El señor Tkach Jr. luego escribió el 10 de agosto de 1992: “Perspectiva desde un plan de salvación: A la luz del Nuevo Testamento, y la posición central de Cristo en el plan de Dios para la salvación, mucha de la relevancia de nuestra enseñanza sobre esto [La Llave Maestra de la Profecía] queda reducida a un ‘y qué!’” Él continuó diciendo que este libro “no tiene importancia”. Dijo que las evidencias en el libro estaban basadas primordialmente en “folklore, leyenda, mito y superstición”.

La Llave Maestra de la Profecía pasó de ser reducido a un folleto en 1987, a ser retirado de circulación para revisión en 1991, hasta ser ahora completamente descartado y desacreditado. ¡Al mismo tiempo el señor Armstrong está siendo acusado de plagio por la misma Iglesia que Dios edificó por medio de él!

El señor Armstrong ya no está aquí, y la Iglesia que fundó tampoco acepta las verdades **básicas** establecidas en La Llave Maestra de la Profecía.

En la Iglesia de Dios de Filadelfia sentimos que cualquier esfuerzo por reescribir este libro sería cometer una injusticia contra el señor Armstrong. Él era conocido por su estilo de redacción claro e inteligible. Imitar su esfuerzo sería imposible.

Por consiguiente, debido a las razones enunciadas arriba, la Iglesia de Dios de Filadelfia ha decidido continuar en las tradiciones de Herbert W. Armstrong. Hemos escogido reimprimir la versión del libro de 1945 puesto que sobre él no hay derechos literarios.

Obviamente, habríamos querido reimprimir el libro de 184 páginas completo. Quizás más adelante podamos tener la oportunidad de hacerlo. Mientras tanto, consideramos que muchas personas pueden beneficiarse con esta versión condensada.

Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. (Mat. 10:8). El apóstol Pablo dijo a los corintios que les había predicado el evangelio gratuitamente (2 Cor. 11:7; vea también Prov. 23:23). La Iglesia de Dios de Filadelfia ha pagado para reproducir esta obra de manera que otros

puedan recibirla gratuitamente. De otra manera, este folleto desaparecería. No obtendremos ninguna ganancia por reimprimir este folleto como un servicio público, excepto que la verdad de Dios pueda hacerse accesible para todos aquellos que lo deseen.

Todo esfuerzo ha sido hecho para preservar esta obra en su forma original. Pero en vista de que esa versión fue impresa originalmente en 1945, hemos tenido que hacer actualizaciones obvias. En algunos pasajes se usan estadísticas y ejemplos que están ligeramente desactualizados. Hemos tenido que redactar para actualizar pasajes. En la mayoría de los casos, las modificaciones fueron tomadas directamente de la versión de 1980 del libro del señor Armstrong. (Por ejemplo, en la página 44, de la versión de 1945 la referencia al Rey Jorge fue cambiada por una a la Reina Isabel, como está en la versión de 1980.) Varios párrafos han sido agregados de ese libro a la introducción y conclusión de este folleto. Pero el cuerpo principal está tomado directamente de la versión de 1945.

La “indispensable llave maestra”

Demos ahora un vistazo a algunas citas de la versión de 1980 de La Llave Maestra de la Profecía (LLMP). En la página 3, dijo el señor Armstrong: “¡Pero la llave maestra indispensable ha sido hallada! Esa llave [la llave de la profecía] es el conocimiento de la identidad sorprendente de los pueblos norteamericano e inglés, así como el alemán, en las profecías bíblicas. Esta identidad pasmosa es una prueba contundente de la inspiración y autoridad de la Santa Biblia”. ¿Capta usted el poder y verdad en este asombroso libro? El señor Armstrong está diciendo que la identidad de los ingleses y norteamericanos en la profecía ¡es la prueba más poderosa de que la Biblia es inspirada! El señor Armstrong continuó: “¡Al mismo tiempo, es la demostración más contundente de la existencia y actividad del Dios vivo!” Si usted desea una prueba de la existencia de Dios, esta es la demostración más contundente ¿Entendemos por qué es tan importante este libro? Es una maravillosa verdad que nos revela claramente al gran Dios.

El señor Armstrong escribió: “Una emocionante, palpitante y vital tercera parte de la Biblia está dedicada a la profecía, y aproximadamente el 90 por ciento de ella se refiere a nuestros días, ¡a esta segunda mitad del siglo xx! Es una advertencia para nosotros, para nuestros pueblos angloparlantes, con importancia apremiante de vida o muerte. ¡Las profecías cobran vida una vez se abren sus puertas con esta llave maestra ya encontrada! Este libro abrirá, ante las mentes dispuestas, esa vital tercera parte de la Biblia que hasta ahora era imposible comprender”. En otras palabras, si usted desea entender una tercera parte de su Biblia, ¡debe tener este libro! Por eso es que Satanás ha estado trabajando tan fuertemente para descontinuarlo. Porque sin el conocimiento de este libro, estaremos cegados a una tercera parte de la Biblia.

Refiriéndose a LLMP el señor Armstrong dijo: “En esta profecía, ¡el Dios Todopoderoso hace una advertencia trascendental! Los que lean, y hagan caso, podrán salvarse de la tragedia cataclísmica sin precedentes que pronto va a estremecer”. En otras palabras, el señor Armstrong está diciendo

que usted podrá escapar de los terribles eventos del tiempo del fin si aprende acerca del verdadero Evangelio. "Si nuestros pueblos y sus gobiernos despiertan, hacen caso y vuelven a su Dios viviente", dijo el señor Armstrong: "entonces nuestras naciones podrán salvarse. ¡Dios nos ayude a comprender!"

Esta llave maestra de la profecía ha sido descontinuada ahora por la IDU. ¡La llave maestra! Y si usted no tiene la llave, no puede abrir la profecía.

"Nosotros llegamos a entender", dijo el señor Armstrong en LLMP, "que el Jesucristo viviente es el Revelador, y que Él ha quitado los sellos y ha abierto este libro misterioso al entendimiento correcto. ¿Y hacia dónde nos conduce? ¡Al hecho de que la profecía en general fue escrita para el tiempo actual! Y un 90 por ciento de toda la profecía concierne realmente a esta segunda mitad del siglo xx". Y luego el señor Armstrong hace esta asombrosa declaración otra vez: "¡Y la única llave maestra central de la profecía en general es la identidad de los Estados Unidos y las naciones británicas en esas profecías para el tiempo actual!" Y si usted no tiene esa llave principal, ¡no entenderá la profecía para el tiempo del fin! ¿Y de dónde la obtuvimos? ¡Jesucristo nos la dio! ¡y no debemos perderla!

Esta es una verdad vital, especialmente para este tiempo del fin. Satanás ha engañado a la IDU para que destruya esta verdad preciosa y crucial acerca de la profecía y una tercera parte de la Biblia.

Las profecías en este folleto son de vital importancia para que usted entienda la profecía de la Biblia. Por favor estudie este libro en oración ferviente, junto con su Biblia, ¡y descubra por qué más de 5 millones de personas lo han solicitado!

Gerald Flurry
Pastor General Iglesia de Dios de Filadelfia

Capítulo 1

¿Por qué los judíos nunca heredaron la grandeza nacional prometida a Israel?

¿Dónde se mencionan los Estados Unidos y Gran Bretaña en las profecías? O ¿no han sido mencionados en absoluto? Estas son las naciones más ricas y potencialmente, las más poderosas.

[Nota del editor: los siguientes tres párrafos son tomados de la edición de 1980 de La Llave Maestra de la Profecía]. Puede no ser comúnmente comprendido, pero ni Gran Bretaña ni Estados Unidos llegaron a ser grandes potencias mundiales sino hasta el siglo xix. De repente, a comienzos de aquel siglo, las dos naciones que hasta entonces eran pequeñas y de menor importancia, tuvieron un auge vertiginoso, multiplicando sus riquezas, sus recursos y su poderío como ninguna otra nación.

En 1804 Londres era ya el eje financiero del mundo. Los Estados Unidos habían salido súbitamente de su período infantil de 13 colonias originales y habían adquirido el enorme territorio de Luisiana. Estaba desarrollándose rápidamente hasta convertirse en la nación más poderosa de todos los tiempos. Gran Bretaña alcanzó su grandeza primero, y hasta las dos Guerras Mundiales fue el imperio o mancomunidad de naciones más grande de toda la historia.

Juntas, las naciones británica y norteamericana habían adquirido más de las dos terceras partes (casi las tres cuartas partes) de todos los recursos cultivados y la riqueza de la tierra. Las demás naciones en conjunto poseían apenas poco más de un cuarto. Gran Bretaña era la reina de los mares, y el comercio del mundo se llevaba a cabo por mar. El sol nunca se ponía en las posesiones británicas.

¿Podría la profecía ignorar a estas naciones?

Considere también que, esos pueblos, constituyen actualmente el hogar, la última defensa, de la cristiandad. Son los pueblos que han enviado misioneros a todos los países de la tierra; pueblos que han impreso y distribuido la Biblia a millones en todas las lenguas.

Sabemos que las profecías bíblicas definitivamente se refieren a las actuales naciones de Rusia, Alemania, Italia, Turquía, Etiopía, Libia y Egipto. ¿Podrían entonces ignorar a modernos imperios como Gran Bretaña y Estados Unidos? ¿Sería esto razonable?

Con seguridad que no. No sólo no son ignoradas sino que, de hecho, se mencionan más a menudo que cualquier otro pueblo. Sin embargo, su identidad profética ha permanecido escondida para la mayoría. Con pequeñas excepciones, las naciones modernas no son mencionadas por su nombre actual. Usualmente se hace referencia a los nombres de los antecesores de donde provienen. Así Turquía está mencionada en las profecías como Esaú o Edom, porque los turcos son descendientes de Esaú. Se refiere a los árabes como Ismael y a los rusos como Magog.

La historia bíblica de los antepasados británicos y norteamericanos y de su identidad profética es de lo más asombrosa y sorprendente, la más fascinante e interesante historia jamás contada. Realmente es el hilo de la historia misma desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

La riqueza prometida a Abraham

Desde hace muchos siglos, la riqueza de estas naciones, así como su grandeza y poder, fueron prometidas por el Todopoderoso a Abraham. Aunque muy pocos han notado estos sorprendentes hechos en las escrituras.

La promesa del Mesías y de la salvación por medio de Él, es bien conocida incluso por los más superficiales estudiantes de la Biblia. Saben que Dios le dio a Abraham la promesa espiritual de que Cristo nacería como su descendiente; y que la salvación nos llegaría por medio de Cristo. Pero

Dios también le hizo a Abraham otra promesa más asombrosa y totalmente diferente. Observe la forma en que Dios llamó a Abraham y la naturaleza dual de Su promesa: “Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande,... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. (Gén. 12:1-3).

Observe la doble promesa: 1) “Y haré de ti una nación grande”; una promesa material de que sus descendientes llegarían a ser una gran nación, una promesa de linaje; 2) “... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”; la promesa espiritual de la gracia. La misma promesa se repite en Génesis 22:18: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Esta especial “simiente” se está refiriendo a Cristo, como claramente se afirma en Gálatas 3:8, 16.

Tanto linaje como gracia

Pero esa promesa de la “nación grande” que se refiere solamente al linaje, no a la simiente, Cristo, sino a la gran simiente natural de muchísimos nacimientos carnales, es asegurada después en mayor detalle por las repeticiones de Dios de Su promesa.

“Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí, y se perfecto. Y haré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera... y tú serás padre de multitud de naciones. No se llamará más tu nombre Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he constituido padre de muchas naciones” (Gén. 17:1-5) [versión inglesa King James].

Observe que la promesa está condicionada a la obediencia de Abraham y a una vida perfecta. Y note que ahora la “nación grande” viene a ser una multitud de naciones; más de una nación. Esto no se puede referir a “la simiente”, Cristo. Los siguientes versículos lo demuestran.

“Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes [más de uno] saldrán de ti” (v. 6). Observe bien que esas naciones y reyes saldrán de Abraham—generación física—una simiente múltiple, no precisamente un único descendiente mediante el cual individuos dispersos pueden llegar a ser hijos de Abraham con un engendramiento espiritual por medio de Cristo (Gál. 3:29). Los dispersos, cristianos individuales no constituyen naciones. Es cierto que la Iglesia es llamada “real sacerdocio, nación santa” (1 Ped. 2:9), pero la Iglesia de Cristo no está dividida en “multitud de naciones”. Se está hablando entonces de linaje, no de gracia.

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en SUS generaciones...” (Gén. 17:7). La “descendencia” es plural—“en sus generaciones”.

“Y te dará a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán [Palestina] en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos” (v. 8).

Note que la tierra, una posesión material, le ha sido prometida a una descendencia plural, de la cual Él es el Dios, no de él, sino “de ellos”. La forma plural también es usada en el versículo 9: “y tu descendencia después de ti por sus generaciones”.

No se cumplió en los judíos

Notemos de nuevo muy cuidadosamente que los judíos nunca han sido más de una nación; no son ni han sido jamás muchas naciones.

Tenemos, pues, una profecía formidable, una promesa solemne del Dios Todopoderoso que no podía cumplir en Cristo ni en los cristianos ni en los judíos. Tenemos que buscar varias naciones que no son ni la Iglesia ni el pueblo judío. Aunque parezca increíble, esto tiene que ser así, pues de lo contrario la promesa de Dios sería falsa.

Dios sometió a Abraham a la prueba de fe, y Abraham obedeció hasta el punto de estar dispuesto a sacrificar a su propio hijo. Cumplido este hecho, el pacto dejó de ser condicional.

Desde ese momento en adelante, fue un pacto incondicional. “Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos [hasta aquí las promesas materiales y nacionales del linaje]. En tu simiente [Cristo] serán benditas todas las naciones de la tierra [esta es la promesa espiritual, de la gracia], por cuanto obedeciste a mi voz”. (Gén. 22:16-18).

Ahora la promesa es incondicional. Dios ha jurado y cumplirá. Él no promete hacer estas cosas si Abraham o sus hijos hacen tales otras. Promete hacerlas por cuanto Abraham ya cumplió su parte del acuerdo. Si estas promesas pudieran anularse o incumplirse, entonces ¡no habría ninguna promesa firme en la Biblia! Abraham ya ha cumplido su parte del acuerdo. ahora Dios debe cumplir Su parte, sin fallar.

Nótese un detalle adicional en la promesa: Las naciones que han de ser formadas por la progenie de Abraham poseerán las puertas de sus enemigos. Una puerta es un paso estrecho por donde se entra o se sale. En términos nacionales, una “puerta” sería un paso como el Canal de Panamá, el Canal de Suez o el Estrecho de Gibraltar. Esta promesa se repite en Génesis 24:60.

Una nación y un conjunto de naciones

Estas formidables promesas se repitieron a Isaac y a Jacob. Ismael y los demás hijos de Abraham quedaron eliminados de este derecho de primogenitura. Esaú, hijo de Isaac y hermano gemelo de Jacob, lo vendió y quedó rechazado como heredero de la primogenitura. La promesa, tal como fue confirmada a Isaac, aparece en Génesis 26:1-5. A Jacob se le repitió la promesa en Génesis 27:26-

29, donde se añade la bendición material de prosperidad y abundancia de la tierra, con la profecía de que las naciones gentiles serían fuertemente influenciadas y en algunos casos gobernadas por las naciones de Israel poseedoras de la primogenitura. Nuevamente encontramos las promesas en Génesis 28:13-14, con el detalle adicional de que estas naciones de Israel se extenderían finalmente por todo el mundo.

Más tarde, Dios se apareció a Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel, y definió más precisamente la composición de esa “multitud de naciones” en los siguientes términos: “También le dije Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos” (Gén. 35:11).

De modo que la “multitud de naciones” quedaría como una nación, grande, rica y poderosa, y otro conjunto de naciones: una mancomunidad.

Esta promesa jamás se cumplió en los judíos. No puede referirse a la Iglesia, pues hay una sola Iglesia verdadera reconocida en la Biblia, y ésta no forma una nación ni un conjunto de naciones sino un cuerpo de personas dispersas entre todas las naciones y llamadas individualmente. Sin embargo, esta fascinante promesa tiene que tener su cumplimiento, pues de lo contrario negaríamos la fidelidad de la Palabra sagrada de Dios.

La primogenitura y el cetro

Vamos a hacer ahora una distinción muy importante. Se trata de una verdad bíblica que casi nadie conoce. Observe con cuidado. Las promesas espirituales: la promesa de “la simiente”, una sola, Cristo, y la salvación mediante Él. La Biblia la llama “el cetro”. Esta promesa casi todos la conocen, fue transmitida por los judíos. Jesucristo era de la tribu de Judá y de la casa de David. “La salvación”, dijo Jesús, “viene de los Judíos” (Juan 4:22). “Al judío primeramente”, explicó Pablo, “y también al griego” (Rom. 1:16).

Este hecho está confirmado en Génesis 49:10: “No será quitado el cetro de Judá”.

Pero, y aquí está el hecho crucial asombroso que muy pocos parecen haber notado: “Mas el derecho de primogenitura fue de José”. Sí, José, quien fuera vendido por sus hermanos a los egipcios, donde se convirtió en administrador de los alimentos y primer ministro; José, quien fue llamado “varón próspero”, como sus descendientes estaban destinados a ser. “Bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos [promesa del cetro]; mas el derecho de primogenitura fue de José” (1 Crón. 5:2).

La primogenitura que Esaú le vendió a Jacob—la promesa de grandeza nacional y riqueza material—jamás fue pasada a los judíos, quienes pertenecen a la tribu de Judá. Naturalmente no deberíamos esperar encontrar ahora esta promesa cumplida en los judíos.

La primogenitura es de José

¿Qué es exactamente una primogenitura? Es algo que viene por derecho de nacimiento. El término “gracia” significa favor inmerecido; algo que no es un derecho ni es heredado al nacer, sino otorgado como un regalo. Pero una “primogenitura” es heredada por nacimiento como un derecho. En consecuencia, el término “primogenitura” solamente incluye la herencia de bendiciones materiales, pasadas de padre a hijo; esas bendiciones no se pueden llevar cuando uno muere.

Y, ¿qué es un “cetro”? Es el símbolo del poder real, del reinado. El cetro fue la promesa de Dios de una dinastía ininterrumpida de reyes, culminando con Jesucristo quien será el Rey de reyes; además el cetro incluye la promesa de la salvación eterna mediante Cristo. ¡Por favor observe con cuidado! El cetro, que es la promesa espiritual de la gracia, mediante la cual todas las naciones pueden ser bendecidas, pasó a Judá, mientras que la primogenitura pasó a José. Y la primogenitura incluye posesión de la tierra, Palestina, las “puertas” materiales de sus enemigos, herencia de los paganos para la posesión y gobierno de pueblos gentiles, extensión y colonización alrededor del mundo! ¡Los dos aspectos de las promesas a Abraham están separados ahora en dos tribus diferentes de Israel!

La interesante historia sobre el traspaso de la primogenitura del patriarca Israel a los dos hijos de José, se encuentra en el capítulo 48 de Génesis. Por favor léalo completo.

Note que Jacob adoptó a los dos muchachos, Efraín y Manasés, como sus hijos legítimos ya que ellos eran de madre egipcia. Veamos lo que dijo en el versículo 16: “sea perpetuado en ellos mi nombre”. De aquí en adelante, ellos fueron llamados “la casa de Israel”. ¡Son ellos los que legítimamente poseen el nombre de Israel, no los judíos! “...y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra”, continuó Jacob transfiriendo la bendición. ¿Quiénes deberían multiplicarse hasta esa multitud prometida? Nótelo bien: no es Judá, ni los judíos; sino los hijos de José, Efraín y Manasés y sus descendientes.

Juntos crecerían hasta formar una multitud, pero eventualmente, como se indica en otra profecía, en Isaías 49:20, que será explicada después, los descendientes de estos jóvenes habrían de separarse, y Efraín perdería a Manasés, quien se convertiría en una nación independiente. Y así, refiriéndose a Manasés, continuó Jacob: “también él vendrá a ser un pueblo, y será engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud [conjunto o mancomunidad] de naciones” (v. 19).

Y así Efraín, hijo de José, se convirtió en el poseedor de la primogenitura. ¿Quiénes son, en la actualidad, los descendientes de Efraín y Manasés? Necesariamente, ¡Efraín tiene que ser un grupo, o mancomunidad de naciones, mientras que Manasés tiene que ser la mayor nación independiente sobre la tierra! ¡Debe ser así, o la Biblia no sería verdadera!

David sube al trono

Después de la muerte de Jacob y de sus doce hijos en Egipto, sus descendientes aumentaron en dos siglos y cuarto hasta contar probablemente de dos a tres millones.

Pero los hijos de Israel fueron esclavizados (Ex. 1:6-14). Entonces Dios levantó a Moisés y lo preparó de forma especial para sacar de Egipto y de la esclavitud a los hijos de Israel.

Cuando llegaron al monte Sinaí en el desierto peninsular, Dios hizo un pacto con ellos y los estableció como una nación; Su nación, entre todos los reinos del mundo. Su gobierno era teocrático, con leyes civiles y espirituales procedentes directamente de Dios. Él mismo era su Rey y los gobernaba por medio de jueces.

Pero los israelitas pronto se cansaron de tener a Dios como Rey, y exigieron el nombramiento de un hombre, a semejanza de las naciones gentiles a su alrededor. Y entonces Dios les dio a Saúl como su primer rey humano. Sin embargo, Saúl no fue un buen rey, ni su corazón era recto ante Dios. Desobedeció a Dios y, por último, fue rechazado. Saúl fue destronado y su dinastía terminó con él.

Entonces Dios colocó a David, varón conforme a Su corazón, quien no era pariente de Saúl, sobre el trono de Israel. David se sentó sobre el Trono del Eterno. Por su obediencia, sinceridad y honestidad de corazón, David, como Abraham, recibió una sorprendente e incondicional promesa de Dios, también poco conocida, como las promesas de la primogenitura de Abraham.

El pacto davídico

Vamos a citar brevemente las escrituras que se refieren a este sorprendente pacto davídico. Al igual que con el pacto de Abraham, Dios hizo el pacto davídico incondicional e inquebrantable.

David deseaba construir un gran templo como la casa de Dios en Jerusalén. Y el Todopoderoso replicó: “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré tu reino” (II Sam. 7:12). Este por su puesto, sería su hijo Salomón, quien sucedió a David en el trono.

“Él”, continuó Dios, “edificará casa a mi nombre”, y éste fue Salomón quien hizo construir el templo, “y yo afirmaré PARA SIEMPRE el trono de su reino” (v. 13).

¡Nótelo! ¡El trono de David, ocupado por Salomón, quedó establecido para siempre! ¡Si ese trono dejara de existir, entonces la promesa de Dios habría fallado!

Algunos dicen que la promesa estaba condicionada a la obediencia de Salomón y de la futura sucesión de reyes o su pueblo. Veamos la respuesta en las escrituras: “Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y SI él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de

hombres; PERO”, y observe este pero, “mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti” (vv. 14-15). La dinastía de Saúl terminó. Pero Dios prometió que en esa forma jamás se quitaría este trono de la sucesión de David. ¡La dinastía de David no terminaría jamás! Continuando en el versículo siguiente: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable ETERNAMENTE”.

Por todas las generaciones

Aquel trono, no solo sería establecido para siempre, sino que habría de afirmarse ¡por todas las generaciones de manera continua y perpetua!

“Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia [su dinastía], y edificaré tu trono por todas las generaciones” (Sal. 89:3-4). ¡Obsérvelo! Ese trono “como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo” (vv. 28-37).

“Porque así ha dicho el Eterno: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel” (Jer. 33:17). Hasta donde se conoce en la historia, el último rey de la dinastía de David que se sentó en ese trono fue el rey Sedequías de Judá, quien murió en el año 585 a.C. en cautiverio con el pueblo judío, junto con todos sus hijos y todos los nobles de Judá asesinados. No hay ninguna referencia histórica de la continuación de ese trono a partir de ese año. ¿Requeriría David un hombre que se sentara en su trono, y continuara su dinastía, desde ese mismo día?

Hay quienes afirman que Cristo se posesionó del trono. Pero no fue así. En vez de eso fue crucificado, resucitó y ascendió al cielo. Él vendrá, y pronto, a ocupar ese trono como Rey de reyes y Señor de señores. Pero, ¿cómo podrá sentarse en un trono que hace mucho tiempo dejó de existir?

¿Vendrá Cristo a un trono inexistente?

Si el trono de David dejó de existir con Sedequías, significa que no existe ya hoy. Y si no existe, ¿cómo se sentará Cristo sobre un trono inexistente? (Vea Lucas 1:31-32). Y, como debía existir por todas las generaciones, ¿qué pasó con las muchas generaciones entre Sedequías y el nacimiento de Jesús?

“Así ha dicho el Eterno: Si pudieres invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono” (Jer. 33:20-21). El día y la noche todavía continúan. ¿Lo hará el trono de David?

Pero, ¿qué dice el pueblo? “¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos

familias que el Eterno escogiera ha desecharo? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación" (v. 24).

Y, ¿qué le responde Dios? "Así ha dicho el Eterno: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia [dinastía] quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac, y de Jacob" (vv. 25-26). ¡Fuertes estas palabras! ¡A menos que podamos lograr que esta vieja tierra deje de girar sobre su eje, y si no podemos quitar el sol, la luna y las estrellas del cielo, dice el Todopoderoso, entonces menos aún podremos impedir que Él cumpla Su pacto de mantener continuamente por todas las generaciones, para siempre, desde los días de David y Salomón, a un descendiente de David en una dinastía continua sobre aquel trono!

No tiene que gobernar necesariamente sobre toda la casa de Israel, o los judíos, pero al menos sobre algunos de ellos, suficientes como para formar una nación.

Recordemos otra vez la promesa del cetro, que incluye este linaje de reyes que culminará con Cristo a Su segunda venida: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador [gobernantes secundarios] de entre sus pies, hasta que venga Siloh [Cristo]; y a él se congregarán los pueblos" (Gén. 49:10).

La prueba de la veracidad de la Biblia

¿Se ha quitado el cetro de Judá? ¿Ha dejado de existir el trono? ¿O existe hoy, tal como Dios lo prometió, un trono existente y vigente del cual Jesucristo se podrá posicionar cuando regrese a la Tierra?

La infalibilidad de la Biblia, la palabra de Dios, ¡está en juego!

Capítulo 2

Los hijos de Israel forman dos naciones

La casa de Israel ¡no es Judía! Sus miembros no son Judíos ni ¡nunca lo fueron! Ahora demostraremos ese hecho de manera definitiva e irrefutable.

Muerto David, su hijo Salomón le sucedió en el trono. Salomón impuso tributos excesivos al pueblo y reinó con gran esplendor, probablemente jamás igualado. Y a causa de que también tomó esposas gentiles, ofreció sacrificios a sus ídolos y cometió otros pecados, Dios le dijo: "romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo... Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo" (1 Rey. 11:11-13).

Israel separada del trono de David

Según esta escritura, el reino en sí, no parte de él, habría de romperse o separarse; pero una

parte, una tribu, habría de permanecer. Ahora nótese (pues aquí se expresa bien el gran porqué de todo este asunto), que aunque Salomón merecía que el reino se separara, Dios dejaría una tribu, no por indulgencia con Salomón sino ¡“por amor a David”! La dinastía de David no puede ser interrumpida. ¡Dios no quebrantará Su pacto!

Cuando Salomón murió, su hijo Roboam le sucedió en el trono de David. El pueblo le exigió inmediatamente que redujera los gravosos impuestos establecidos por su padre. El portavoz del pueblo, Jeroboam (que fue servidor de Salomón), le suplicó al nuevo rey: “Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos” (1 Rey. 12:4).

La respuesta fue: “mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones” (v. 11).

Israel se rebeló. La orden dada al pueblo fue: “¡Israel a tus tiendas!” Y el reto para la familia real: “¡Provee ahora en tu casa, David!” (v. 16).

“Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy [hasta el día en que esto fue escrito]. Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá” (vv. 19-20).

Entonces “Roboam... reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín” (v. 21). Roboam comenzó a pelear para someter a la casa de Israel, pero Dios dijo: “No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel... porque esto lo he hecho yo” (v. 24).

Israel dividida en dos naciones

¡Obsérvelo cuidadosamente! La casa de Judá, incluyendo ahora a la tribu de Benjamín, bajo el rey Roboam de la dinastía de David, estaba a punto de pelear contra las otras diez tribus, encabezadas por Efraín y Manasés. Dos naciones diferentes y separadas. El término “judío” es simplemente el gentilicio de “Judá”, por lo tanto, se aplica Únicamente a una nación o casa de Judá; nunca a la casa de Israel.

La primera vez en la Biblia en que aparece el término “Judío” es en II Reyes 16:6 [versión Nácar Colunga; Traducción del Nuevo Mundo]. ¡Tenga esto en cuenta!

Acaz comenzó a reinar como rey de Judá (v. 1). Se sentó en el trono de David (v. 2). En ese entonces, un hombre llamado Peka era rey de Israel. Junto con el rey Rezín, de Siria, como aliado, este rey de Israel se levantó en guerra contra Jerusalén y para sitiársela al rey Acaz de Judá, pero no pudieron tomarla (v. 5). “En aquel tiempo Rezín rey de Siria [el aliado de Israel, peleando junto con Israel contra Judá], recuperó Eilat para Siria, y echó de Eilat a los Judíos” (v. 6) [versión King James].

¡Obsérvelo! La primera vez en la Biblia en que aparece el término “judío”, ¡encontramos a ISRAEL en guerra contra LOS JUDÍOS! Siria, aliado de Israel, ¡echó de la ciudad de Eliat a los Judíos!

Esto prueba ciertamente que los Judíos formaban una nación completamente diferente de la de Israel. Es un error llamar a los judíos de hoy “Israel”. ¡Porque no son la nación de Israel; ellos son Judá! Y dondequiera que se encuentre Israel, recuerde que Israel es el nombre de una nación, que ¡no significa Judío! ¡Quienes sean las diez tribus perdidas de Israel en la actualidad, ¡no son los judíos! Cuando usted vea el nombre “Israel”, “casa de Israel”, “Samaria” o “Efraín” utilizados en la profecía, recuerde esto: No se está refiriendo a los Judíos, sino a Israel, ¡quien estuvo en guerra contra los judíos!

El término “Israel” no se usa nunca en la Biblia para referirse exclusivamente a los Judíos. Cuando el significado no es nacional, sino individual, el término “Israel” por sí solo o “hijos de Israel”, o “varones israelitas” puede, en muchos casos referirse tanto a los judíos, como a cualquier otra de las doce tribus de Israel. Los judíos son a los israelitas exactamente como los colombianos son a los sudamericanos. Porque la mayoría de los israelitas no son judíos, exactamente como la mayoría de los sudamericanos no son colombianos. Los judíos pertenecen únicamente a la casa de Judá, una parte de los israelitas. Pero cuando se está hablando de esta gente como naciones, en lugar de una colectividad de individuos, el término “Israel” nunca se refiere a los judíos. “Casa de Israel” nunca significa “judíos”. Las tres tribus de Jerusalén bajo la dinastía de David se llaman, simplemente, la casa de Judá.

Pero de Efraín y Manasés, hijos de José, agonizando Israel dijo: “Sea perpetuado en ellos mi nombre” (Gén 48:16) Y realmente ellos llevan ahora el nombre de Israel.

De aquí en adelante, la tribu de Judá, junto con Benjamín y la tribu de Leví, será llamada “Judá”; no Israel. Las diez tribus, encabezadas por Efraín y Manasés, desde este momento serán llamadas “Israel”. ¡Estos no son judíos y jamás fueron llamados así! Desde ese momento, los hijos de Israel, doce tribus en total, ¡fueron divididos en dos naciones!

Y ahora, por primera vez, la primogenitura quedará en una nación, Israel, encabezada por Efraín y Manasés, mientras que el cetro permanece en la otra nación, llamada la “casa de Judá”. Las dos partes de las promesas de Abraham han quedado divididas ahora entre ¡dos naciones totalmente separadas!

Durante muchas generaciones Israel y Judá permanecieron como dos naciones separadas, en territorios contiguos, y cada una con su propio rey. ¿Por qué tantos ministros y estudiosos de la Biblia ignoran este hecho cuando hay cuatro libros, 1 y 2 de Reyes y II de Crónicas, dedicados a explicarlo y a incluir la historia de esos reinos rivales y separados? Observe los mapas al final de su Biblia. Allí usted podrá ver claramente el territorio de cada una de las naciones.

Judá retuvo la ciudad de Jerusalén, su capital, y el territorio conocido como Judea. Israel ocupó el territorio al norte de Judea. Samaria se convirtió en su capital, y la casa de Israel a menudo es llamada “Samaria” en las profecías. Esta es otra “llave” vital que abre nuestra comprensión de la profecía: “Samaria” nunca se refiere a los judíos en la profecía; sino siempre a las diez tribus, o la casa de Israel.

Los judíos no son la casa de Israel

Queremos dejar muy claro que Israel y Judá no son dos nombres para designar a la misma nación. Ellas eran, son, y seguirán siendo dos naciones separadas, hasta la segunda venida de Cristo. La “casa de Judá” siempre se refiere a los “judíos”. Esta distinción es de vital importancia si hemos de comprender la profecía. ¡Los llamados estudiosos de la Biblia, en su mayoría, no pueden entender las profecías correctamente porque ignoran esta distinción!

En la siguiente ocasión en que el término “judío” se menciona en la Biblia, la casa de Israel había sido llevada en cautiverio, perdida de vista, y el término se está aplicando solamente a los de la casa de Judá.

Israel desterrada y perdida

Convertido en rey de la casa de Israel, Jeroboam (de la tribu de Efraín) procedió inmediatamente a levantar dos becerros de oro, introduciendo la idolatría en el reino (1 Rey. 12:28-33).

La idolatría junto con la profanación del Sábado (Eze. 20:10-24) fue el gran pecado nacional que acarreó maldiciones a Israel. Generación tras generación Dios le suplicó a la casa de Israel que se apartara de las tradiciones de sus padres y que regresara a los mandamientos de Dios. Pero durante nueve dinastías y bajo 19 reyes, Israel siguió cometiendo esos pecados nacionales; pecados tan grandes ante los ojos de Dios, que Él mismo determinó la conquista y cautiverio de Israel.

Durante los años 721 a 718 a.C., la casa de Israel fue conquistada y el pueblo desterrado, lanzado fuera de su propio territorio, de sus ciudades y hogares, siendo llevado cautivo a Asiria sobre la costa sur del mar Caspio. Después... ¡se perdió de vista!

“El Eterno, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá (2 Rey. 17:18).

¿A quiénes quitó el Eterno? ¡A Israel! Israel fue el pueblo quitado de delante del Eterno hasta que se perdiera de vista. ¿Quién quedó? solamente Judá; ¡sólo los judíos! ¡Israel ahora había desaparecido! Desde entonces se conoce como las Diez Tribus perdidas.

En Levítico 26 encontramos la advertencia solemne de Dios a todos los hijos de Israel. Si ellos lo

adoraban solamente a Él, evitando la idolatría y guardando Su Sábado, caminando en Sus estatutos y guardando Sus mandamientos, heredarían las promesas nacionales materiales de Abraham. Vendrían a ser grandes, ricos y poderosos; la nación predominante sobre toda la tierra. Pero, si ellos Lo rechazaban y se rebelaban, serían castigados siete veces—un lapso de 2520 años [como se explicará después]—en esclavitud, servidumbre y necesidad.

La casa de Israel ha sido reintegrada ¡finalmente en los años 1800-1803 d.C.!—(recuerde estas fechas)—721-718 a.C.—de sus larguísimos 2520 años de exilio nacional.

Pero en vista de que la casa de Israel perdió su señal de identidad, el Sábado, la señal que los identificó como ISRAEL; ¡perdieron por completo su propia identidad! Así, olvidaron el conocimiento de su nombre nacional y llegaron a ser considerados como gentiles!

En Éxodo 31:12-17 consta que Dios puso el Sábado como señal de Su pacto con Israel. Una señal identifica. El día en que Dios descansó de la creación, fue bendecido, lo santificó y lo apartó para descanso del hombre y como día para adoración, que podría mantenerlo siempre en el culto correcto al Dios verdadero; este día recuerda la creación. Y la creación es la prueba de Dios, que lo identifica como el verdadero Dios. Fue ideado para mantener al hombre en el conocimiento exacto del verdadero Dios. Cuando Israel desechó el Sábado de Dios, pronto abandonó a Dios Mismo y se metió en la idolatría. El sábado identificó a Israel como el propio pueblo de Dios porque todas las naciones desde mucho tiempo antes abandonaron su observancia y se volvieron idólatras. Israel fue la única nación que lo guardó. Pero al rechazar esta señal, fueron desterrados y perdieron su identidad (lea Eze. 20:10-24).

Judá también fue sometida al cautiverio primordialmente por rechazar el Sábado (vea Jer. 17). Pero los judíos que regresaron 70 años después bajo Esdras y Nehemías habían aprendido su lección. Se volvieron sabatarios estrictamente legalistas, agregando muchas de sus propias restricciones, por lo que Jesús tuvo que eliminar todo ese laberinto de leyes humanas diciendo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27). Hasta el día de hoy, los judíos ortodoxos han conservado el Sábado original. Y a causa de que los descendientes del pueblo judío bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías hayan conservado la señal de identificación del pacto de Dios, ¡el mundo actual los mira como Israel! ¡Y ellos son realmente sólo una parte de Judá! Porque todos los del cautiverio que no regresaron bajo Esdras y Nehemías perdieron también su identidad, aunque el mundo no se da cuenta de ello.

Así que “el Eterno quitó a Israel de delante de su rostro... e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria” (II Rey. 17:23). ¡Dejaron la tierra de Samaria y jamás regresaron! Gentiles habitaron sus hogares y ciudades (v. 24), y estos son los gentiles que fueron conocidos como samaritanos en los tiempos de Cristo.

Una explicación más detallada sobre el cautiverio de Israel se encuentra en 2 Reyes 18:9-12 y 17:5-18.

Sobre esta casa cayó la sentencia de Oseas 3:4: “muchos días estarán los hijos de Israel sin rey”. Y como ellos fueron los que llevaban el título de “Israel”, fueron ellos y no Judá, ¡quienes deberían perder su identidad! Ahora, además de su nombre, deberían perder su idioma, su religión y su tierra (Isa. 8:17; 28:11; 40:27; 62:2; Jer. 16:13; Ose. 1:8-10; 2:5-6).

Israel jamás regresó

La casa de Israel no regresó a Palestina con los judíos en los días de Esdras y Nehemías, como erróneamente lo creen algunos. Quienes regresaron para reconstruir el templo y restaurar el culto en Jerusalén, 70 años después del cautiverio de Judá, fueron únicamente los de la casa de Judá, los que habían sido llevados a Babilonia por Nabucodonosor.

Notemos bien estos hechos:

- 1) En los años 721-718 a.C., “Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria” (II Rey. 17:23). Pronto todos ellos fueron quitados completamente. “Y no quedó sino sólo la tribu de Judá (v. 18) Sólo quedó Judá.
- 2) Más de 130 años después, Nabucodonosor, rey de Babilonia se llevó a los judíos— Judá—los únicos que permanecían en Palestina, hacia Babilonia. De modo que nadie de la casa de Israel vivía en Palestina cuando Judá fue tomada cautiva.
- 3) Quienes regresaron a Palestina para reconstruir el templo y restaurar el culto después de 70 años de cautiverio fueron todos de la casa de Judá, todos Judíos, todos eran de los que Nabucodonosor se había llevado. “Volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad” (Esd. 2:1).

Únicamente los miembros de la tribu de Judá con los remanentes de Benjamín y Leví, que constituían la casa de Judá, regresaron en esa ocasión (Esd. 1:5). Por tanto quienes habitaban Jerusalén en tiempos de Cristo pertenecían a estas tres tribus, no a la casa de Israel. Y la mayoría, sino todos, de los que se convirtieron al cristianismo pertenecían a Benjamín, como el mismo Pablo (Fil. 3: 5)

¡La casa de Israel llegó a ser conocida como las Diez Tribus perdidas! ¡Ahora se conoce por otro nombre y habla otro idioma!

Pero, ¿por qué nombre son conocidos ahora? ¿Quiénes quiera que sean, donde quiera que estén, son ellos, y no los judíos, quienes poseen la primogenitura. Son ellos, no los judíos, quienes después de cumplir su castigo en los años 1800-1803 d.C., habrían de heredar las inquebrantables promesas hechas a Abraham de grandeza nacional, recursos naturales, riquezas y poder. ¡Sería Manasés quien después de 1800-1803 d.C. se convertiría en la mayor nación de la tierra y Efraín en una gran mancomunidad de naciones! ¿Quiénes pueden ser ellos en la actualidad?

Capítulo 3

La misteriosa comisión de Jeremías

Cuando la casa de Israel fue llevada hasta Asiria en cautiverio, 721-718 a.C., el reino de Judá aún no había rechazado el gobierno ni la religión de Dios. Antes de la apostasía de Judá, Dios había dicho por medio del profeta Oseas: “Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá...” (Ose. 4:15).

Pero después “no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó”, y entonces dijo Dios: “Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá” (Jer. 3:8, 11). Y así, más de 130 años después del cautiverio de Israel, llegó el momento en que Dios sacó también a los judíos en cautiverio y esclavitud nacional. Fueron esclavizados en Babilonia, no en Asiria, donde había sido esclavizada Israel.

Dios se propuso levantar a un profeta muy especial, cuyo verdadero llamamiento y comisión pocos han comprendido. Se trataba del profeta Jeremías. Este fue uno de los únicos tres hombres que fueron santificados antes de su nacimiento. Los otros dos fueron Jesucristo y Juan el Bautista (Jer. 1:5).

Jeremías, cuando recibió inicialmente su importante llamamiento y comisión, era un muchacho. Según indicios tenía unos 17 años de edad. Para cuando terminó su comisión ya era un anciano patriarca cubierto de canas. La comisión está descrita en Jeremías 1:10: “Mira”, le dice Dios a Jeremías, “te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar”.

¡Aquí está! Jeremías fue puesto sobre naciones, más de un reino. Era un muchacho judío que vivía en Judea. Fue puesto como profeta sobre Judá, pero no Judá sólo. Sobre naciones, ¡sobre reinos! Fue colocado sobre esos reinos para realizar dos cosas: primero, para “arrancar”, “destruir”, “arruinar” y “derribar”; y en segundo lugar, para edificar y para plantar.

Dios se valió de Jeremías como profeta para advertirle a la nación de Judá sobre sus transgresiones contra el gobierno y los caminos de Dios. Fue enviado para advertirle a esta rebelde nación del inminente castigo, sobre la invasión y cautiverio a manos del ejército caldeo, a menos que se arrepintieran. Fue utilizado como intermediario entre los reyes de Judá y de Babilonia. Es bien sabido que Jeremías cumplió la función de advertirle a Judá del inminente cautiverio y la “destrucción” o “derrocamiento” del trono de David en el reino de Judá.

Pero, ¡obsérvelo en su Biblia!, ¡también fue comisionado para plantar y para edificar! ¿Para edificar y plantar qué? Porque, obviamente fue utilizado para “arrancar” de Judá el trono de David. Y si fue puesto sobre los reinos; el reino de Israel así como el de Judá. Y si cumplió la función de “arrancar” el trono de Judá, entonces, ¿qué le fue comisionado para hacer con Israel? Bien, ¡obsérvelo! La segunda parte de su extraña y poco comprendida comisión fue ¡plantar y edificar!

Hasta donde el mundo sabe, el último rey que ocupó el trono de David fue Sedequías de Judá. Fue derrocado y el trono arrancado de Judá en el año 585 a.C. ¡Cerca de 600 años antes de Cristo!

Entonces, ¿qué pasó? ¿Olvidaría Dios Su pacto con David? ¿Se acabó el trono? Verdaderamente, el reino, el gobierno de Judá se acabó; igual que el reino de Israel hacía más de 130 años! Pero, observe lo que también le fue comisionado a Jeremías: plantar y edificar! Plantar y edificar, entonces, de ser necesario, entre la casa de Israel, fíjese, entre aquellos que por mucho tiempo estuvieron sin rey; entre la desaparecida Israel, ¡quienes se estarían considerando ahora gentiles! De esta manera, la identidad y ubicación del nuevo reino ¡deberían permanecer ocultas al mundo hasta el tiempo del FIN en que nos encontramos!

Judá llevado cautivo a Babilonia

La vida y trabajo de Jeremías es una historia fascinante. Los primeros capítulos del libro de Jeremías están dedicados a su ministerio, advirtiéndole del inminente cautiverio a los judíos. Y entonces Dios los hizo llevar cautivos.

Es ampliamente conocido que Babilonia conquistó Judá en tres etapas. El primer sitio tuvo lugar en el año 604 a.C., fecha que fue considerada como dos años después, pero que ahora ha quedado firmemente establecida. La nación no pasó completamente a manos de los gentiles babilonios sino hasta un ciclo de 19 años después, o sea en el año 585 a.C. El libro de Jeremías nos describe la participación de este profeta en el cautiverio.

Observe ahora un hecho interesante. El último rey que según los relatos bíblicos y la historia secular ocupó el trono de David fue Sedequías de Judá (II Rey. 24:18). Cuando los ejércitos caldeos sitiaron Jerusalén, la ciudad se derrumbó, el palacio y el templo fueron destruidos. Todos los hijos del rey Sedequías fueron asesinados ante sus ojos. De manera que ningún hombre continuaría su dinastía, todos los príncipes de Judá fueron asesinados. Al rey Sedequías le sacaron los ojos, lo encadenaron y lo llevaron a Babilonia donde murió. Usted podrá leer todo lo relacionado con este cautiverio en II Reyes 25, II Crónicas 36, Jeremías 39 y 52.

Los movimientos misteriosos de Jeremías

¡Y así se cumplió la primera parte de la misteriosa comisión de Jeremías! Respecto a lo que el mundo podría entender, o lo que ha podido ver, ¡la dinastía de David terminó! Ningún rey permaneció en el trono. El último rey de Judá fue asesinado. Todos sus hijos también. Y todos los demás príncipes con posibilidad de heredar la dinastía fueron asesinados. Ningún posible heredero al trono, conforme el mundo creía, permaneció vivo.

Pero, ¿qué sucedió con la segunda parte de la importante comisión de Jeremías? ¿Sería Dios capaz de cumplir Su pacto con David?

Jeremías estaba entre estos judíos cautivos. Sin embargo, pudo permanecer libre para cumplir la segunda parte de su comisión. “Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo:... Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde más cómodo te parezca ir... Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente [dinero para gastos], y le despidió” (Jer. 40:2-5).

Así, Jeremías quedó completamente libre para cumplir la segunda parte de su comisión. ¿A dónde fue? Esto nos trae a una parte inverosímil, fascinante y asombrosa del libro de Jeremías que muy pocas personas han tenido en cuenta.

“Se fue entonces Jeremías a Gedalías... a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra” (v. 6).

Gedalías era gobernador de un remanente de judíos, nombrado en esa posición por el rey de Babilonia; puesto que Jerusalén estaba en ruinas, fijó su sede en Mizpa. Pero el rey de Amón, junto con un judío llamado Ismael, tramó el asesinato de Gedalías. El plan se llevó a cabo y el gobernador fue asesinado junto con una parte de los judíos. Entre los sobrevivientes se contaba Jeremías.

“Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia [de Babilonia] a Gedalías... Los llevo, pues, cautivos Ismael... y se fue a pasarse a los hijos de Amón” (Jer. 41:10).

¡Hay algo clave en este pasaje! ¡Leámoslo de nuevo! ¡Entre estos judíos se encontraban las hijas del rey Sedequías de Judá pertenecientes a la dinastía de David!

Sedequías había muerto encarcelado en Babilonia (Jer. 52:11). Todos sus hijos habían muerto, lo mismo que los nobles de Judá. Todos los pretendientes al trono de David, herederos de Sedequías, habían muerto, ¡excepto las hijas del rey! ¡Ahora vemos por qué Jeremías fue a Mizpa!

Jeremías huye con la simiente real

Poco después, un individuo llamado Johanán reemplazó a Ismael como jefe. Temiendo las represalias de Nabucodonosor y el ejército caldeo, Johanán y los oficiales recurrieron al profeta “y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros al Eterno tu Dios... para que el Eterno tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos” (Jer. 42:2-3).

La palabra de Dios vino a Jeremías y Él les respondió que no temieran porque Dios los protegería. Pero el pueblo quería huir a Egipto y el Eterno les advirtió que no lo hicieran, pues la espada de Nabucodonosor que tanto temían los vencería allí, y morirían (Jer. 42:7-16).

El pueblo, como de costumbre, rechazó la advertencia de Dios. “Mentira dices”, le contestó Johanán a Jeremías (Jer. 43:2-3).

Johanán, pues, “tomó... a todo el remanente de Judá... a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey... y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías [el escriba o secretario de Jeremías], y entraron en tierra de Egipto” (Jer. 43:5-7).

Cuando llegaron a Egipto, Dios advirtió nuevamente a estos judíos, por boca de Jeremías, que los mataría allí la espada y el hambre, y añadió: “no volverán sino algunos fugitivos” (Jer. 44:14).. Sí, algunos pocos de este grupo se encontraban bajo la protección divina. Había una misión divina que debía cumplirse. ¡Ellos tenían que escapar! El Eterno continuó: “Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres” (Jer. 44:28).

Baruc fue fiel compañero y secretario de Jeremías, y debemos tomar nota aquí de la promesa de protección que recibió: “Así ha dicho el Eterno Dios de Israel a ti, oh Baruc... He aquí que yo destruyo a los que edifiqué, y arranco a los que planté y a toda esta tierra... pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares a donde fueres” (Jer. 45:2-5). ¡La vida de Baruc, como la de Jeremías, contaba con la protección divina!

Jeremías, Baruc y la simiente real para establecer y reedificar el trono de David, todos bajo la protección divina, ¡escaparon y regresaron a la tierra de Judá!

De allí, Jeremías y sus compañeros viajaron a una tierra extraña, tierra que no conocían (Jer. 15:11-14).

Dejemos que Isaías concluya esta profecía: “Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto... Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba” (Isa. 37:32, 31).

Este remanente junto con Jeremías, al menos una de las hijas del rey, ¡echará raíz abajo! Esto es, ¡sería replantado o restablecido!

Y entonces ¡dará fruto arriba! ¡Sería edificado! ¿Ha faltado Dios a su pacto solemne de mantener vivo el trono de David? ¿Dónde se plantó y edificó este trono? ¿Podremos encontrarlo en la Palabra de Dios? ¡Por supuesto que sí! Tanto el lugar como el pueblo en que se restableció el trono ¡están claramente identificados en la Biblia!

Capítulo 4

La brecha misteriosa

¿Adónde fue Jeremías con su secretario Baruc y con una o más de las hijas del rey? La historia se detiene en este punto. Los estudiosos de la historia bíblica saben desde hace mucho tiempo que las Diez Tribus, llamadas “casa de Israel”, perdieron su identidad y su rastro histórico, y que hoy existen inadvertidas entre las naciones gentiles. Dios ha ocultado del mundo su identidad y su ubicación.

Pero en este tiempo del fin, cuando la ciencia aumentaría y los “entendidos” comprenderían (Dan. 12:4, 10), el secreto nos sería revelado por medio de profecías que no podían entenderse hasta ahora. Pero antes, debemos considerar una misteriosa “brecha” que se presentó en tiempos de Judá, hijo de Jacob.

Judá fue padre de gemelos. El primogénito fue el descendiente real por quien habría de transmitirse la promesa del cetro. Aparentemente, la partera sabía que nacerían gemelos. Está escrito que al momento del parto, uno de los gemelos “saco la mano... y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana diciendo: Este salió primero”. Pero el niño volvió a meter la mano y el otro nació primero. La partera exclamó: “¡Qué brecha te has abierto! [o, ¿por qué te abriste brecha contra ti?] Y llamó su nombre Fares”, que significa “brecha”. El otro gemelo fue llamado Zara (Gén. 38:27-30).

¿Por qué narra la Biblia este extraño incidente, si no es porque la brecha abierta entre los niños o sus descendientes se sanaría en algún momento futuro? Pero esto no ocurrió en vida de ellos.

Zara, el del hilo color escarlata, tuvo cinco hijos (1 Crón. 2:6). ¿Hubo algún descendiente suyo que llegara a ocupar el trono, sanando así la brecha? David, Sedequías y Cristo fueron todos del linaje de Fares, no de Zara.

Consideremos lo siguiente: 1) El hecho de la brecha significa el traslado del cetro del linaje de Fares al de Zara. 2) El traslado no ocurrió antes del tiempo del rey Sedequías de Judá, descendiente de Fares. 3) Por lo tanto, tuvo que ocurrir después de la muerte de Sedequías. 4) Como el linaje de David (Fares) ha de permanecer en el tono por todas las generaciones, el trono solamente podía pasar a Zara mediante un heredero de esa línea con uno de la línea de Fares, sanándose así la brecha.

Las tres ruinas

La historia nos dice que los descendientes de Zara anduvieron deambulando, hacia el norte,

dentro de los confines de las naciones escitas, y más tarde sus descendientes emigraron a Irlanda en tiempos del rey David.

Mientras tanto, el linaje de Fares-David-Sedequías, poseedor del cetro, se hallaba en lo alto, exaltado. El linaje de Zara, sintiéndose con derecho de poseer el cetro y con la esperanza de que algún día sería así, se encontraba bajo, humillado en lo que respecta al poder real.

Veamos ahora un pasaje de la profecía muy mal entendido: Si comenzamos a leer desde el versículo 18 del capítulo 21 de Ezequiel, veremos claramente que el Eterno habla del cautiverio de Judá en manos del rey de Babilonia. Y, a partir del versículo 25, dice: “Y tú, profano e impío príncipe de Israel [Sedequías], cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho el Eterno el Señor: Depón la tiara, quita la corona [como efectivamente ocurrió en la primera mitad de la comisión de Jeremías]; esto [la corona] no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré”. (vv. 25-27)

Entendámoslo claramente. “Depón la tiara, quita la corona”. El rey Sedequías de la dinastía de David llevaba la corona. Aquí dice que se le quitará, y así fue. El rey murió en Babilonia y tanto sus hijos como los nobles de Judá fueron asesinados.

“Esto no será más así”. La tiara no habría de cesar, pero habría un cambio: el trono sería arruinado y otro llevaría la corona. ¡Dios no quebrantaría su promesa a David!

“Sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto”. ¿Quién es “lo alto”? El rey Sedequías de Judá, que sería “humillado” y perdería la corona. Judá ha sido “lo alto”, mientras que Israel ha sido “lo bajo”, todos esos años “sin rey” (Ose. 3:4). El linaje de Fares había sido “lo alto” y el de Zara “lo bajo”.

“A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho”. ¿Qué es lo que va a ser arruinado? La tiara y el trono. No una vez, sino que va a ser arruinado tres veces. Arruinado humillando a Sedequías, la casa de Judá, el linaje de Fares y exaltando entonces a la casa de Israel y a ¡alguno del linaje de Zara! La primera de las tres ruinas fue realizada como la primera parte de la comisión de Jeremías.

“Y esto no será más”. ¿Significa que el trono, la corona, dejaría de existir? ¡De ninguna manera! Si dejara de existir, ¿cómo podría arruinarse o ser traspuesto otras dos veces? Y, ¿cómo, después de transferirse tres veces la corona, podría entregársele a Cristo en Su segunda venida, de quien es el derecho, si dejó de existir por completo? ¿Cómo podría exaltarse con la corona a quien había sido “lo bajo”, si esa corona no existía más? No, el significado es que: ¡“No volverá a ser arruinado hasta la segunda venida de Cristo”! ¡Y entonces se le entregará a Él!

¡Dios no quebrantaría la promesa inalterable que le hizo a David! ¡Por todas las generaciones David tendría un descendiente que llevaría esa corona! Ahora quedaba por cumplirse la segunda parte de la comisión de Jeremías. Era preciso trasplantar y reedificar el trono. ¡La corona en ruina debería ser transferida a otro!

Pero, ¿a dónde? ¿a quién?

Un enigma y una parábola

La extraña verdad de cómo se trasplantó y se reedificó el trono de David está revelada en “una figura y una parábola”, cuyo lenguaje simbólico había sido incomprendido hasta estos últimos días. Sin embargo, su claridad es tal, ¡que hasta un niño puede comprenderla!

La encontramos en el capítulo 17 de la profecía de Ezequiel. Es preciso leer todo el capítulo cuidadosamente. Nótese, en primer lugar, que este mensaje profético no está dirigido a Judá, los judíos, sino a la casa de Israel. ¡Es un mensaje para llevar luz a las diez tribus perdidas de la casa de Israel, en estos últimos días!

A Ezequiel se le ordenó proponer primero una figura o enigma y luego una parábola. El enigma se describe en los versículos 3 al 10. Luego, a partir del versículo 11, el Eterno explica su significado: “Di ahora a la casa rebelde [Dios llamó “casa rebelde” a las diez tribus de Israel (Eze. 12:9), a las cuales Ezequiel fue puesto como profeta (Eze. 2:3; 3:1; etc.)]: ¿No habéis entendido que significan estas cosas? Diles...” Y enseguida el enigma se explica claramente.

Una gran águila vino al Líbano y tomó el cogollo del cedro. La explicación indica que el águila representa al rey Nabucodonosor de Babilonia, quien vino a Jerusalén y llevó cautivo al rey de Judá. Luego arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes. La explicación nos muestra que se trataba de los hijos del rey, cautivos también. “Tomó también de la simiente de la tierra” significa que Nabucodonosor tomó también parte del pueblo y de los poderosos de Judá. “La plantó... como un sauce. Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura”, significa que los judíos recibieron un pacto mediante el cual, aunque estaban bajo el gobierno caldeo, podían vivir en paz y crecer. La “otra gran águila” representaba al faraón de Egipto.

Así, el enigma representa la primera parte de la comisión de Jeremías. Ahora, veamos la revelación acerca de la segunda parte, ¡la plantación del trono de David! Esta aparece en la parábola, versículos 22-24. “Así ha dicho el Eterno el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro”. La explicación dada por Dios mismo nos enseñó que el cedro representaba a la nación de Judá y el

cogollo era su rey. En el enigma, Nabucodonosor tomó el cogollo, es decir al rey. Ahora la parábola nos dice que Dios, no Nabucodonosor, sino Dios, tomaría del cogollo, no el cogollo sino de él. De los hijos de Sedequías. Pero Nabucodonosor ya había asesinado a todos sus hijos varones.

Ahora Dios, por medio de su profeta Jeremías, iba a tomar de este cogollo y lo iba a plantar (v. 22). “Del principal de sus renuevos cortaré un tallo tierno [versión King James; Traducción del Nuevo Mundo] y lo plantaré sobre el monte alto y sublime”, continúa el Todopoderoso. Observe: ¡“un tallo tierno”! Los renuevos de este cogollo representan a los hijos del rey Sedequías, entonces, un tallo tierno ¡representa a una hija! “...y lo plantaré”. ¿Puede ser más claro el lenguaje simbólico al explicar que esta joven princesa habría de ser la descendiente real por medio de quien el trono de David sería plantado de nuevo? ¿Dónde? “... sobre el monte alto y sublime”. ¡Dijo el Eterno! Un “monte” simbólicamente siempre representa a una nación.

Pero, ¿cuál nación?

“En el monte alto de Israel lo plantaré” (Eze. 17:23), ¡respondió el Eterno! ¡El trono de David iba a ser ahora plantado en Israel, una vez arrancado de Judá! ¿Podría ser más claro? “... y alzará ramas [el tallo tierno; la hija del rey], y dará fruto, y se hará magnífico cedro”.

¿Se acabó el trono de David con Sedequías de Judá? ¿Olvidó Dios Su pacto? ¡no! Comparemos este pasaje con Isaías 37:31-32: “Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado volverá a echar raíz abajo [será plantado] y dará fruto arriba”. ¡Fue plantado en Israel, una vez quitado de Judá! Después de que esta princesa hebrea fue “plantada” sobre el trono, ahora en Israel, se perdió de vista. Ese trono dará fruto. La princesa se casaría, tendría hijos y ¡éstos perpetuarían la dinastía de David!

“... Y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán” (Eze. 17:23). Israel desaparecida adquiriría así el trono y se convertiría de nuevo en una nación autogobernada, la que con el tiempo se extendería por el mundo y crecería en dominio y poderío. Heredaría las promesas incondicionales de la primogenitura, ¡según el pacto de Dios con Abraham!

“Y sabrán todos los árboles del campo...” (v. 24). Un “árbol” en este enigma y parábola representa a una nación. En otras palabras “sabrán todas las naciones de la tierra” “que yo el Eterno abatí el árbol sublime”. Judá, el árbol sublime que retuvo el trono 130 años después del cautiverio de Israel, quedaba ahora de poca altura sumida en la esclavitud. “... levante el árbol bajo”. Durante 130 años Israel había sido un “árbol bajo”, mas ahora sería exaltada se convertiría de nuevo en una nación próspera con un rey davídico. “... hice secar el árbol verde [Judá], e hice reverdecer el árbol seco [Israel]”.

Comparemos esto con Ezequiel 21:26: “Depón la tiara, quita la corona... sea exaltado lo bajo y humillado lo alto. A ruina...” etc. Aquí se está hablando de la transferencia del trono de Judá a Israel.

Israel llevaba cuatro siglos de independencia en lo que hoy es Irlanda, de modo que ya tenía un linaje real al cual se injertó la hija de Sedequías. Los israelitas irlandeses eran una colonia antigua que no había ido al cautiverio en Asiria.

Israel, encabezada por las tribus de Efraín y Manasés, poseedoras de la primogenitura, habría de crecer y con el tiempo prosperar. “Yo el Eterno lo he dicho, y lo haré” (Eze. 17:24). Sí, esa primogenitura está en Israel. Aunque perdida, y creyéndose nación gentil, es aquel mismo pueblo que habría de convertirse en una gran multitud, en una nación grande y conjunto de naciones, que habría de poseer las puertas de sus enemigos, convertirse en pueblo colonizador extendiéndose por el mundo, bendecidos con recursos y riquezas nacionales. Y, cuando fuera una nación grande y poderosa en el mundo, recuérdelo, ¡el trono de David se hallaría trasplantado en ella!

Ahora bien, ¿a dónde se dirigió Jeremías, acompañado de la simiente real, para encontrar la casa perdida de Israel y plantar allí el trono de David? ¿Dónde está hoy? ¿Cómo se sanó la “brecha” y cómo llegó al trono un hijo de Zara? ¿Podremos saberlo?

¡Desde luego que sí! ¡El lugar exacto y preciso está revelado en la profecía bíblica! ¡Podemos además seguir el rastro de Jeremías en el curso de la historia!

Capítulo 5 **La nueva tierra de Israel**

Estamos listos ahora para encontrar el lugar preciso adonde se fueron las tribus perdidas de Israel. Sabemos que existen hoy como una nación y un conjunto de naciones, que son poderosas y que se creen naciones gentiles. Cuando las encontremos, ¡encontraremos el trono de David!

Muchos pasajes de la profecía hablan de estos pueblos en los postreros días. Son profecías que no se podían entender antes de este “tiempo del fin”, profecías cuyo mensaje habría de ser llevado a esos pueblos por las personas a quienes Dios las revelara.

Tengamos en cuenta en primer lugar los siguientes hechos:

El profeta Amós escribió durante los días del decimotercero de los 19 reyes de la casa de Israel (Amós 1:1): “He aquí los ojos del Eterno el Señor están contra el reino pecador [la casa de Israel,

pues la casa de Judá aún no había pecado], y yo lo asolaré [al reino o gobierno, no al pueblo] de la faz de la tierra... Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en tierra" (Amós 9:8-9).

La gente cree que esta profecía se aplica a la dispersión de los judíos, pero no tiene nada que ver con la casa de Judá, sino con las diez tribus de la casa de Israel, las que fueron llevadas cautivas a Asiria y de allí migraron dispersándose entre otras naciones, antes de que los judíos fueran llevados a Babilonia. Esta profecía dice que Israel (no Judá) habría de zarandearse entre todas las naciones y perdería su identidad. Sin embargo, Dios los ha protegido y guardado como "no cae un granito en la tierra".

Una nueva patria

La casa de Israel habría de estar "muchos días... sin rey" (Ose. 3:4). Es muy claro que este pueblo se dispersó entre las naciones, como lo indican muchos pasajes del Nuevo Testamento. Aunque muchos israelitas seguían dispersos en el primer siglo de la era cristiana una parte de ellos se encontraba, ya en tiempos de Jeremías (140 años después del cautiverio), establecida en un lugar de su propiedad.

Los israelitas que poseían la primogenitura habrían de llegar a una nueva tierra propia, pues en II Samuel 7:10 y en I Crónicas 17:9 el Eterno les dijo: "Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré [Jeremías fue comisionado para plantar el trono entre ellos], para que habite en su lugar y nunca más sea removido". El contexto de este pasaje muestra que se refiere, no a Palestina, sino a una tierra distinta donde habrían de reunirse estos israelitas dispersos después de que los sacaran de su tierra prometida, Palestina, mientras esa tierra permanecía en manos gentiles.

¡Observe cuidadosamente! Las tribus de Israel saldrían de Palestina, se dispersarían entre las naciones, pasarían mucho tiempo sin rey y perderían su identidad, pero luego serían "plantadas" en una tierra lejana y extraña que les llegaría a pertenecer. Y ¡nótelo!, una vez establecidos en esta nueva tierra, ¡nunca más serían removidos! Por supuesto que se está refiriendo a esta era anterior a la segunda venida de Cristo.

Otras profecías indican que estos poseedores de la primogenitura habrían de ser colonizadores y se extenderían por el mundo, pero siempre conservarían su "hogar", asiento del gobierno y del trono de David.

¡Esto es muy importante! Una vez que llegaran a "su lugar" y el trono de David fuera plantado allí, nunca más serían removidos. Entonces, ¡en la ACTUALIDAD la ubicación de este pueblo es el lugar donde Jeremías plantó el trono de David hace más de 2500 años!

Por consiguiente, las profecías acerca del presente, o acerca de la localización de este pueblo poco antes del regreso de Cristo, nos darán la ubicación del lugar donde lo plantó Jeremías. La casa de Israel aún deberá regresar a Palestina a la venida de Cristo, esta vez a establecerse en Samaria, su país de origen. Las profecías que nos dicen de dónde emigrarán en el futuro, ¡nos revelarán la ubicación de las diez tribus “perdidas” de Israel! Las dos “ruinas” sucesivas del trono también deberán localizarse en el mismo lugar.

La ubicación de Israel

Sin más suspense, veamos dónde ubica la profecía estos poseedores de la primogenitura y ahora del trono de David, que han recibido las bendiciones de riqueza nacional de la tierra.

Recuerde que ellos se diferencian de Judá, de los judíos, por varios nombres: Efraín, José, Jacob, Raquel (la madre de José), Samaria (su antiguo hogar) e Israel.

De acuerdo con Oseas 12:1: “Efraín... sigue al solano”. El “solano” es el viento que viaja al oeste. Por lo tanto, Efraín debió dirigirse al oeste de Asiria.

Cuando el Eterno juró a David que perpetuaría su trono, dijo: “Asimismo pondré su mano (el cetro) sobre el mar” (Sal. 89:25). El trono sería puesto, plantado, “sobre el mar”.

Por medio de Jeremías dijo el Eterno: “Ha resultado justa la rebelde Israel en comparación con la desleal Judá. Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice el Eterno” (Jer. 3:11-12). Israel está claramente diferenciada de Judá. Por supuesto que Israel estaba al norte de Judá mientras permaneció en Palestina, pero cuando Jeremías escribió estas palabras, ya Israel había sido sacada de Palestina más de 130 años antes y había emigrado, junto con los asirios hacia el norte (y oeste) de la ubicación original de Asiria.

Y en estos últimos días habrán de ir mensajeros “hacia el norte” (de Jerusalén) a fin de encontrar a Israel (perdida de vista) y proclamarle esta advertencia. Así que la ubicación, pues, se halla hacia el norte, hacia el occidente y sobre el mar.

El versículo 18 del mismo capítulo dice: “En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres”. En el éxodo futuro, a la venida de Cristo, la casa de Israel regresará a Palestina ¡viniendo de la tierra del norte!

Después de exclamar: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?”, dice el Eterno por medio de Oseas: “... los hijos vendrán temblando desde el OCCIDENTE” (Ose. 11:8, 10).

Y de nuevo: “He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra” (Jer. 31:8); otras versiones hablan de “los confines de la tierra” y la Biblia inglesa King James se refiere a “las costas de la tierra”. Esta profecía es para “el fin de los días” (Jer. 30:24; 31:1) y está dirigida a “Israel” (vv. 2, 4, 9), a “Efraín” (vv. 6, 9), y a “Samaria” (v. 5). Veamos otra evidencia: “los confines de la tierra” o “las costas de la tierra” (v. 8) indica que son dominadores del mar y que se han esparcido ampliamente por medio de la colonización.

Refiriéndose a la casa de Israel, no a Judá (Isa. 49:3, 6), Dios dice:

“He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim” (Isa. 49:12). En el hebreo, lengua en que esto fue originalmente inspirado, no existe la palabra “noroccidente”, sino que se dice “del norte y del occidente” lo que significa exactamente lo mismo! La Vulgata traduce “Sinim” como “Austral” o “Australia”. Tenemos pues la ubicación ¡al noroccidente de Jerusalén y esparcidos por el mundo!

Por lo tanto, Israel actual, e Israel en los días en que Jeremías “plantó” el trono de David, está ubicado específicamente como al noroeste de Jerusalén y en el mar! ¡Pero ubiquemos esta tierra más específicamente!

El mismo capítulo 49 de Isaías comienza así: “Oídme, costas”. El pueblo a quien se dirige es llamado “costas” en el versículo 1 e “Israel” en el versículo 3. El término “costas” a veces se traduce “islas” o “tierras costeras”.

El capítulo 31 de Jeremías, que sitúa a Israel en “la tierra del norte”, dice: “... soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito. Oíd palabra del Eterno, oh naciones [Efraín y Manasés], y hacedlo saber en las costas que están lejos...” (Jer. 31:9-10).

Y también: “Escuchadme, costas... tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí” (Isa. 41:1, 8).

En Jeremías 31:10, el mensaje es para ser llevado a “las costas (o islas) que están lejos” y “a la cabeza de las naciones” (v. 7).

Así que, finalmente, hoy, como en los días de Jeremías, la casa de Israel se encuentra en las islas que están “sobre el mar”, la cabeza de las naciones, al noroeste de Jerusalén. ¡Un pueblo que habita en las costas y además dominante del mar!

¡Realmente no podríamos errar al identificarlo!

Tomando un mapa de Europa y trazando una línea en dirección noroeste desde Jerusalén,

atravesando el continente europeo hasta llegar al mar, y luego hasta las islas de ese mar—
esa línea nos lleva directamente a las islas Británicas!

Capítulo 6 **El “rastro de la serpiente”**

En este folleto sólo hay espacio para unas pocas de las muchas pruebas que demuestran que los pueblos blancos actuales de habla inglesa (Gran Bretaña y los Estados Unidos) son las tribus de Efraín y Manasés, las que poseen la primogenitura y pertenecen a la casa perdida de Israel.

Un hecho muy interesante es el origen y el significado hebreo del gentilicio de Gran Bretaña.

Los nombres hebreos de Gran Bretaña

La casa de Israel es el pueblo del pacto, y “pacto” en hebreo se escribe beriyth o berith. Después de la muerte de Gedeón, Israel se fue detrás del dios pagano Baal. En Jueces 8:33 y 9:4, la palabra “pacto” se emplea como nombre propio unido al nombre “Baal”. En la versión Reina Valera este nombre lo encontramos castellanizado, pero no traducido: “Baalberit”, y significa “ídolo del pacto”.

La palabra hebrea para “hombre” es iysh o ish. En inglés, la terminación “ish” significa “de o perteneciente a” (una nación o persona específica). En el idioma hebreo, las vocales no se escribían; así, omitiendo la vocal “e” de berith pero dejando la “i” en su forma inglesa para conservar el sonido de “y”, tenemos la forma anglicanizada de la palabra hebrea que significa pacto: brith.

Los hebreos no pronunciaban la “h” (como en español). Aun hoy, muchos judíos escriben el nombre Sem como Shem pero lo pronuncian “Sem”. Igualmente, la palabra hebrea para “pacto”, en su forma inglesa, se pronunciaría “brit”.

Y la palabra para indicar “hombre del pacto” o “pueblo del pacto” sería BRIT-ISH, que en inglés es precisamente el gentilicio británico. ¿Será tan sólo coincidencia que el verdadero pueblo del pacto hoy tenga el gentilicio “British” (británico), y que viva en las “British Isles” (Islas Británicas)?

La casa de Israel habría de perder no sólo su identidad sino su nombre también. Llevaría un nuevo nombre, pues ya no se conocería por el nombre de Israel, tal como lo dijo Dios en Isaías 62:2, refiriéndose a estos últimos días y al milenio.

Dios le había dicho a Abraham: “En Isaac te será llamada descendencia” (Gén. 21:12), y esta promesa se repite en Romanos 9:7 y Hebreos 11:18. En Amós 7:16 los israelitas son llamados “la casa de Isaac”.

Como descendientes de Isaac, son hijos de Isaac (en inglés, Isaac's sons) Quitando la "I" de Isaac (puesto que en hebreo no se usaban las vocales), queda el nombre moderno de Isaac's sons o en escritura más breve, Saxons (que significa "sajones").

El doctor W. Holt Yates, de la Universidad de Yale, dice: "La palabra 'Saxons' se deriva de la expresión 'sons of Isaac' [hijos de Isaac], cuando ésta pierde el prefijo 'I'".

El rastro de la serpiente de Dan

Como la intención del Eterno era que la "perdida" Israel fuera hallada y se identificara en los últimos días, es de esperar que dicho pueblo dejara algunas señales o algún rastro en su trayectoria desde Asiria, tierra de su cautiverio.

Hablando de Efraín (v. 20), el Eterno dice en Jeremías 31:21: "Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste". En las Sagradas Escrituras encontramos esas "señales" que dejaron a lo largo del camino.

Antes de morir, Jacob predijo lo que sería de cada una de las tribus. Respecto a Dan dice en Génesis 49:17: "Será Dan serpiente junto al camino". Una mejor traducción del texto hebreo es: "Dan será rastro de serpiente". Es significativo el hecho de que esta tribu le daba el nombre de Dan, su padre, a cada uno de los lugares por donde pasaba. La tribu de Dan ocupó inicialmente una faja de la costa mediterránea, al occidente de Jerusalén. En Josué 19:47 leemos: "Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola... y llamaron a Lesem, dan, del nombre de Dan su padre".

En Jueces 18:11-12 se narra que los danitas tomaron Quiriatjearim y "llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy". Poco después, el mismo grupo de 600 hombres armados de la familia de Dan llegaron a Lais, la capturaron y "llamaron el nombre de aquella ciudad dan, conforme al nombre de Dan su padre" (v. 29). Obsérvese entonces, cómo esta tribu dejó su "rastro de serpiente" por el camino, cómo dejó señales que nos permiten seguirles la pista hasta hoy.

Recordemos que en el hebreo las vocales no se escribían. El sonido de ellas se suplía al hablar. Así, el equivalente de Dan en otro idioma podría escribirse simplemente "Dn" y se podría pronunciar "Dan", "Den", "Din", "Don" o "Dun" sin que dejara de ser el mismo nombre original en hebreo.

La tribu de Dan ocupó dos distritos o provincias diferentes en la tierra Santa antes del cautiverio asirio. Una colonia habitó la costa de Palestina; eran marineros en su mayoría y está escrito que Dan estuvo junto a las naves (Jue. 5:17).

Cuando Asiria capturó a Israel, estos danitas abordaron sus naves y viajaron rumbo al occidente por el Mediterráneo y al norte hasta Irlanda. Poco antes de morir, Moisés había profetizado acerca de esta tribu: “Dan es cachorro de león que salta desde Basán” (Deut. 33:22). Y David dijo de Dan: “Con viento solano [del oriente] quiebras [impulsas] tú las naves de Tarsis” (Sal. 48:7). Un viento del este viaja hacia el oeste. A lo largo de las costas del Mediterráneo dejaron su rastro en los nombres “Den”, “Don” y “Din”.

La historia y los anales de Irlanda nos dicen que los nuevos colonizadores, en ese tiempo, fueron los “Tuatha de Danaans”, que traducido significa “Tribu de Dan”. A veces el nombre aparece simplemente como “Tuathe De” que significa “pueblo de Dios”. Y en Irlanda encontramos muchas señales de esta índole: Dans-Laugh, Dan-Sower, Dun-dalk, Dun-drum, Don-egal (bahía y ciudad), Dun-glow, Din-gle, Dunsmore (que significa “más de Dan”). Además, el nombre Dunn en idioma irlandés significa lo mismo que Dan en hebreo: juez.

Pero la colonia norteña de Dan fue llevada a Asiria en cautiverio y de allí viajaron por tierra con el resto de las diez tribus.

Terminado el cautiverio de Asiria, habitaron durante algún tiempo la tierra al oeste del Mar Negro, donde encontramos los ríos Dnieper, Dnister y Don.

Luego, en la geografía antigua y más reciente encontramos las siguientes señales: Dan-au, el Dan-inn, el Dan-aster, el Dandari, el Dan-ez, el Don, el Dan y el U-Don; el Eri-don y los daneses, Dinamarca significa “la marca de Dan”.

Cuando llegaron a las Islas Británicas, dejaron los nombres de Dun-dee y Dun-raven; en Escocia los nombres “Dans”, “Dons” y “Duns” son tan comunes como en Irlanda.

Y así, ¡el “rastro de la serpiente” de Dan nos lleva directamente a las Islas Británicas!

Los antiguos anales de Irlanda

Ahora averigüemos brevemente lo que cuentan los antiguos anales, leyendas y la historia de Irlanda, pues ello nos dará el escenario donde “plantó” Jeremías y donde se encuentra la “perdida” Israel en la actualidad.

La historia antigua de Irlanda es muy extensa, aunque salpicada de leyenda. Sin embargo, teniendo presentes los acontecimientos y las profecías de la Biblia, es fácil distinguir entre la historia y la leyenda al estudiar los antiguos anales. Descartando lo que obviamente es legendario,

recogemos de varias historias de Irlanda lo siguiente: Mucho antes del año 700 a.C., una fuerte colonia llamada “Tuatha de Danaan” (tribu de Dan) llegó por mar, echó a otras tribus y se estableció allí. Más tarde, durante los días de David, una colonia del linaje de Zara llegó a Irlanda desde el Cercano Oriente.

Luego, en el año 569 a.C. (fecha en que Jeremías trasplantó el trono), llegó a Irlanda un anciano patriarca de cabellos blancos, llamado a veces un “santo”. Con él vinieron una princesa Hija de un rey oriental y un compañero llamado “Simón Brach”, deletreado en diferentes historias como Breck, Berech, Brach y Berach. La princesa tenía el sobrenombre hebreo de Tefi, y su nombre completo era Tea-Tefi.

En la literatura moderna de quienes reconocen la identidad actual de Israel, han confundido a esta Tea-Tefi, hija de Sedequías, con una Tea anterior, hija de Ith, quien vivió en tiempos de David.

Entre el grupo real se contaba el hijo del rey de Irlanda, quien había estado en Jerusalén durante el sitio. Había conocido allí a Tea-Tefi y se casó con ella poco después del año 585, cuando cayó la ciudad. El hijo de ambos, de unos 12 años de edad, los acompañó a Irlanda. Además de la familia real, Jeremías llevaba consigo algunas cosas notables, incluyendo el arpa, un arca y una piedra maravillosa llamada “lia-fail” o “piedra del destino”. Una curiosa coincidencia (¿será coincidencia?), como el hebreo se lee de derecha a izquierda y las lenguas occidentales de izquierda a derecha, es que el nombre de la piedra en cualquier sentido que se lea siempre será “lia-fail”.

Otra extraña coincidencia (¿es sólo coincidencia?), es que muchos reyes en la historia de Irlanda, Escocia e Inglaterra, han sido coronados sentados sobre esta piedra, incluyendo a la reina actual. La piedra permanece en la Abadía de Westminster, en Londres, y el trono de la coronación está construido alrededor y sobre ella. Hasta hace poco, un letrero al lado la identificaba como la “piedra señal de Jacob” (Gén. 28:18).

El esposo real de la princesa hebrea Tea había recibido el título de “Herremón” al ascender al trono de su padre. Este Herremón ha sido frecuentemente confundido con un Gede el Herremón de los tiempos de David, quien se casó con la hija Tea de su tío Ith. El hijo de este último rey Herremón y la princesa hebrea continuó en el trono de Irlanda y esta misma dinastía ha continuado ininterrumpida durante todos los reyes de Irlanda; de nuevo fue derrocado (arruinado) y transplantado a Escocia; y otra vez derrocado (arruinado) y llevado a Londres, Inglaterra, ¡donde esta misma dinastía continúa reinando ahora con la Reina Isabel III!

Otro dato interesante es que las coronas que usaron los reyes del linaje de Herremón y otros soberanos de la antigua Irlanda tenían ¡doce puntas!

La Reina Isabel en el trono de David

Uniendo la profecía y la historia bíblica con la historia de Irlanda, ¿podría alguien negar que esta princesa hebrea era la hija del rey Sedequías de Judá y como tal, heredera del trono de David? ¿Que el anciano patriarca era de hecho Jeremías, y que su compañero era su escriba o secretario Baruc? ¿Que el rey Herremón era descendiente de Zara y que contrajo matrimonio con una hija de Fares sanando así la brecha? ¿Que cuando el trono de David fue arruinado la primera vez por Jeremías, fue plantado de nuevo en Irlanda, luego arruinado por segunda vez y plantado en Escocia, arruinado una tercera vez y plantado en Londres? Cuando Cristo regrese a la tierra a ocupar ese trono, se sentará en un trono verdadero y existente, nunca en uno imaginario (Luc. 1:32). ¡La palabra de Dios aún está en pie! ¡El Dios Todopoderoso ha mantenido todas Sus promesas!

El Rey Jorge VI de Inglaterra, quien gobernó antes de la Reina Isabel II, tenía un árbol genealógico que mostraba toda su ascendencia, generación por generación, hasta Herremón y Tefi, hasta Sedequías, y más atrás hasta David, y por medio de la genealogía de las escrituras, ¡obviamente hasta Adán! El autor tiene una copia de ese árbol, y también de su propia genealogía, generación por generación, hasta el linaje de los antiguos reyes británicos, y por supuesto, entonces, un registro completo de su genealogía a través de la casa de David, evidentemente hasta Adán. ¡Créalo o no!

Capítulo 7

La primogenitura fue retenida durante 2520 años

El cumplimiento más asombroso de la profecía bíblica, que jamás haya tenido lugar en tiempos modernos, fue el repentino florecer de las dos potencias mundiales más grandes: la una, una mancomunidad de naciones que fue el imperio mundial más grande de todos los tiempos; la otra, la nación más rica y poderosa del mundo. Estos pueblos que heredarían la primogenitura llegaron, con rapidez increíble, a poseer más de las dos terceras partes, casi las tres cuartas partes, de la riqueza y los recursos cultivados ¡de todo el mundo! Este auge sensacional, partiendo de unos comienzos muy modestos y en un tiempo tan corto, es una prueba incontrovertible de la inspiración divina. Jamás en la historia ocurrió algo semejante.

Ahora bien, ¿por qué los herederos de la primogenitura no llegaron a recibir este poderío y esa prosperidad sin precedentes sino hasta después del año 1800? ¿Por qué las tribus de Efraín y Manasés no lo recibieron hace miles de años, en tiempos de Moisés, Josué, David o Elías?

Los siete tiempos proféticos

En el capítulo 26 de Levítico, Israel (para entonces una nación de 12 tribus) recibió la promesa del Eterno de que si ellos seguían Sus estatutos civiles, y obedecían Sus mandamientos y ordenanzas, inmediatamente heredaría las vastas promesas nacionales de la primogenitura. Dios prometió bendecir su tierra enviándoles lluvia, hacerlos ricos y prósperos. Llegarían a ser tan poderosos que derrotarían a todos sus enemigos, cinco de ellos perseguirían a ciento, y ciento de ellos perseguirían a diez mil.

Pero, comenzando con el versículo 14, si desobedecían, Dios les advirtió que serían esclavizados por otras naciones y serían castigados como nación, ireteniéndoles las bendiciones de la primogenitura durante 2520 años! Observe el versículo 18: "Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados". ¡Es muy importante comprender esto!

Esta expresión "siete veces" es traducida de una palabra hebrea que tiene un significado dual. La palabra que originalmente usó Moisés es shibah y puede significar tanto siete veces como siete tiempos. "Siete tiempos" implica duración o continuación del castigo. Pero la expresión "siete veces" implica la intensidad de castigo, siete veces mayor. En este sentido, el significado equivaldría al de Daniel 3:19 donde el rey Nabucodonosor ordenó furioso que el horno al cual habrían de ser lanzados los tres amigos de Daniel se calentara siete veces más.

Ahora debemos entender lo que significa esto en el sentido de "siete tiempos" proféticos. Esta es, en efecto, una profecía, y en la profecía un "tiempo" es un año de 360 días [en tiempos bíblicos antiguos, un año estaba representado por doce meses de 30 días]. Y, durante el castigo de Israel, cada día representaba un año de cumplimiento [Núm. 14:34; Eze. 4:4-6].

Pero, ¿qué significa un "tiempo" profético? En Apocalipsis 12:6, refiriéndose a una profecía que efectivamente se cumplió durante 1260 años solares, la Biblia habla de "mil doscientos sesenta días". Aquí también un día en la profecía equivalió a un año de cumplimiento. En Apocalipsis 13:5 (que se refiere a un acontecimiento distinto pero de la misma duración), este mismo lapso de 1260 días, cumplido en 1260 años solares, se describe como "cuarenta y dos meses". La misma cantidad de tiempo es expresada en forma diferente en Apocalipsis 12:14 como "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo". El "tiempo" es un año profético, los "tiempos" son otros dos años proféticos, y la expresión completa tres y medio "tiempos" proféticos, que literalmente son 1260 días, o tres años y medio formados por meses de treinta días. Siete de estos "tiempos" serían entonces 2520 días; y si aplicamos el principio de un día por un año, ¡serían 2520 años!

Un “tiempo” profético entonces, es un año de 360 días, o simplemente 360 días. Al combinar Levítico 26:18 con Ezequiel 4:4-6, Números 14:34 y Apocalipsis 13:5 y 12:6, vemos claramente que en los años del castigo de Israel, por cada día de un “tiempo” profético habría un año de cumplimiento. Respecto a Levítico 26:18 y Apocalipsis 12:6 y 13:5, este significado se demuestra y comprueba por el hecho de que la profecía se cumplió precisamente en el tiempo indicado.

La primogenitura retenida 2520 años

Por un tiempo los israelitas se mantuvieron en los caminos de Dios, pero no por mucho. Pronto fueron adoptando las costumbres y actitudes de las naciones gentiles que les rodeaban. Después de la muerte de Salomón, Israel rechazó a su rey, y Judá se separó de Israel por lealtad al rey Roboam, así se separaron las doce tribus formando dos naciones.

La casa de Israel pecó primero. Y después de nueve dinastías comenzando con Jeroboam, incluyendo a 19 reyes (no de la dinastía de David que estaba ahora en Judá), Israel fue desarraigada de su patria en Samaria y llevada en cautiverio para Asiria. Entonces, entre los años 721 y 718 a.C., comenzaron los 2520 largos años de distanciamiento nacional de la herencia de la primogenitura.

Es necesario hacer énfasis en que las promesas de la primogenitura, que serían cumplidas únicamente en Efraín y Manasés, no podrían ser heredadas sino hasta el final de los 2520 años del castigo nacional. Dios castigó al pueblo durante estos 2520 años por sus pecados, aunque mantenía Sus promesas a Abraham. Así que las promesas deberían ser cumplidas hasta después de que terminara el castigo. La casa de Israel fue llevada en cautiverio a Asiria entre los años 721 y 718 a.C. Entonces, no podrían disfrutar de las riquezas y recursos nacionales de la primogenitura sino hasta un período que se iniciara 2520 años después, o sea entre los años 1800 y 1803 d.C.

La “nación” y el “conjunto de naciones”

Veamos de nuevo la promesa original: “Una nación y conjunto de naciones procederán de ti” (Gén. 35:11).

Recordemos que al entregar la primogenitura, agonizando Jacob (Israel), les dijo a Efraín y Manasés, hijos de José: “... sea perpetuado en ellos mi nombre” (Gén. 48:16). Por lo tanto son “ellos”, los descendientes de Efraín (británicos) y Manasés (norteamericanos), y no a los judíos, a quienes les corresponde el nombre de “casa de Israel”. Continuando, Jacob añadió: “... y multiplíquense en gran manera”.

Refiriéndose únicamente a Manasés y sus descendientes, Jacob profetizó: "... también él vendrá a ser un pueblo [nación], y será también engrandecido; pero su hermano menor [Efraín] será más grande que él, y su descendencia formará multitud [un conjunto o mancomunidad] de naciones" (Gén. 48:19).

En el año 1800, el Reino Unido y los Estados Unidos eran pequeños e insignificantes entre las naciones de la tierra. El Reino Unido estaba formado sólo por las Islas Británicas, con una pequeña parte de la India y el Canadá, además de unas pocas islitas. Los Estados Unidos consistían solamente de las 13 colonias originales más tres estados agregados. Ninguno poseía gran riqueza o poder.

Pero a partir del año 1800, estas dos naciones comenzaron a surgir y crecer hasta un grado de opulencia y dominio nunca antes visto. El Imperio Británico no tardó en extenderse alrededor del mundo hasta tal punto que el sol nunca se ponía en él. Canadá, Australia y Sudáfrica se convirtieron en dominios, como naciones libres, autogobernadas independientes de Inglaterra. Constituyeron un conjunto o mancomunidad de naciones unidas no por un gobierno legal, sino únicamente por el trono de David!

Y la Mancomunidad Británica de Naciones es el único conjunto de naciones en toda la historia de la tierra. ¿Podría de esta manera cumplirse exactamente con las especificaciones de la primogenitura, y no ser el pueblo que la posee? Los Estados Unidos se expandieron rápidamente en recursos y riquezas nacionales después de 1800, pero en cuanto a dominio y riqueza mundial entre las naciones fue después que la Mancomunidad Británica. Vino a convertirse en un poderoso gigante mundial al final de la I Guerra Mundial.

Los Estados Unidos son Manasés

Alguien diría: "Puedo creer que el Imperio Británico sea Efraín, pero, ¿cómo podrían los Estados Unidos ser Manasés?"

A partir de las bendiciones proféticas dadas por el agonizante Jacob, todo parece indicar en gran medida que Efraín y Manasés heredaron la primogenitura conjuntamente; para permanecer juntos por mucho tiempo y finalmente separarse.

En Génesis 48 Jacob pasó en un principio la primogenitura a los dos hijos de José conjuntamente, dirigiéndose a ambos, juntos. Pero finalmente se refirió a ellos por separado. Manasés habría de llegar a ser una sola gran nación y Efraín un conjunto de naciones.

Y en su profecía para estos tiempos del fin, dijo Jacob: “Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro” (Gén. 49:22). En otras palabras, José, o conjuntamente Efraín y Manasés, iba a ser un pueblo colonizador en los últimos días, sus colonias se iban a extender desde las Islas Británicas por toda la tierra.

Juntos Efraín y Manasés llegaron a formar una multitud, luego se separaron, de acuerdo con las bendiciones proféticas de Jacob en Génesis 48. Estos pueblos han cumplido esa profecía.

Pero, ¿cómo podrían ser los Estados Unidos Manasés, si una gran parte de este pueblo vino de otras naciones aparte de Inglaterra? Esta es la respuesta: Una gran parte de Manasés permaneció con Efraín hasta la separación de Nueva Inglaterra. Pero sus antepasados habrían sido zarandeados entre muchas naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra o se pierde (Amós 9:9). Este pueblo fue seleccionado entre muchas naciones. Efraín y una gran parte de Manasés finalmente inmigraron a Inglaterra juntos, pero muchos otros descendientes de Manasés que habrían de ser seleccionados entre otras naciones, no las dejaron hasta que fueron como emigrantes a los Estados Unidos ya después de la independencia de la colonia de Nueva Inglaterra. Esto no significa que todos los extranjeros que emigraron a los Estados Unidos fueran de la reserva de Manasés, pero indudablemente muchos lo son. Israel, en todo caso, siempre absorbió gentiles, quienes se convirtieron en israelitas por vivir en su tierra y contraer nupcias entre ellos.

Así, los Estados Unidos han llegado a ser conocidos como el “crisol” del mundo. Que en vez de refutar el ancestro de Manasés, este hecho más bien lo confirma. La prueba es contundente.

Manasés llegó a separarse de Efraín y se convirtió en la mayor y más rica nación independiente en toda la historia de la tierra. Solamente esta nación ha cumplido la profecía. Manasés de hecho fue una decimotercera tribu. Originalmente había doce tribus. José era una de ellas. Pero cuando José se dividió en dos tribus y Manasés se independizó como nación, vino a formar una decimotercera tribu.

¿Podría ser una simple coincidencia que se iniciara, como nación, con trece colonias?

Pero, ¿qué sucedió con las demás tribus de las llamadas “Diez Tribus Perdidas”? Mientras que la primogenitura era de José y sus bendiciones lo llevaron a convertirse en la Mancomunidad Británica de Naciones y en los Estados Unidos de América, también las otras ocho tribus de Israel fueron pueblo escogido de Dios. Ellas también han sido bendecidas en gran medida y prosperidad material, pero no con el dominio de la primogenitura.

No tenemos suficiente espacio para una detallada explicación de la identidad específica de todas las demás tribus entre las naciones de nuestro siglo xx. Será suficiente decir aquí que hay amplia evidencia de que esas ocho tribus tienen su descendencia entre las naciones del norte europeo como Holanda, Bélgica, Dinamarca, el norte de Francia, Luxemburgo, Suiza, Suecia y Noruega. El pueblo de Islandia también desciende de los vikingos. Las divisiones políticas actuales de Europa no muestran necesariamente las líneas divisorias entre los descendientes de esas tribus originales de Israel.

La abundancia de la primogenitura

Leamos de nuevo las promesas proféticas de Génesis 22:17 y 24:60. En vista de que la primogenitura pertenece a naciones, las “puertas” de sus enemigos serían pasos estratégicos tales como Gibraltar, Suez, Singapur, el Canal de Panamá, etc.

Gran Bretaña y los Estados Unidos llegaron a poseer todas las “puertas” principales del mundo, de manera que ¡tienen que ser la Israel actual! Dichas “puertas” fueron un factor decisivo en la II Guerra Mundial, pues no sólo llegaron a ser pasos estratégicos, sino las fortificaciones más importantes del mundo. Pero ahora, la mayoría de ellas han quedado en manos de otros. El Canal de Panamá fue la pérdida más reciente y parece que Gibraltar no tardará. ¿Por qué?

Veamos Génesis 39:23: “Porque el Eterno estaba con José, y lo que él hacía, el Eterno lo prosperaba”. Y Dios hizo prosperar a los descendientes de José, Gran Bretaña y los Estados Unidos, ¡con las fabulosas promesas de la primogenitura para los hijos de José!

Recordemos la bendición profética pronunciada por el moribundo Moisés, prediciendo lo que le sucedería a cada una de las tribus en estos últimos tiempos:

“A José dijo: Bendito del Eterno sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del sol, con el rico producto de la luna, con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos, y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud... venga sobre la cabeza de José [tanto Efraín como Manasés]... Como el primogénito [poseedor de la primogenitura] de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo [unicornio dicen las versiones antiguas inglesas, presente en el escudo de Gran Bretaña]; con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los confines de la tierra; ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés” (Deut. 33:13-17).

Quienes quiera que sean Efraín y Manasés en la actualidad, deben haber poseído lo más selecto de la riqueza agrícola, minera y otras como las grandes minas de oro y plata, hierro, petróleo, carbón, madera y otros recursos.

¿Qué naciones han cumplido estas profecías? ¡Solamente Gran Bretaña y los Estados Unidos!

Más de la mitad de toda la tierra cultivable de zonas templadas la obtuvieron estas dos potencias después del año 1800: Las fértiles tierras agrícolas del valle del Misisipi; los vastos campos de trigo y cereales del Medio Oeste Norteamericano, de Canadá y de Australia; las enormes extensiones forestales de la costa norte del Pacífico y de muchas otras partes del mundo; los yacimientos de oro de Sudáfrica, Australia, Alaska y los Estados Unidos; las abundantes minas de carbón de los Estados Unidos y las Islas Británicas; las cataratas naturales, fuente de energía y origen de los prósperos distritos industriales de Inglaterra y el este de Norteamérica; las selectas zonas frutales de California y Florida. ¿Qué otras naciones juntas han poseído tanta abundancia material? ¡Y la llegaron a poseer casi toda después del año 1800!

Estadísticas concretas

¿En qué grado ha cumplido el Dios Todopoderoso Sus promesas para los descendientes de José en estos últimos tiempos, a partir de 1800, promesas de “los más escogidos frutos del sol... el fruto más fino de los montes antiguos... y... las mejores dádivas de la tierra”?

El señor Charles M. Schwab, magnate del acero, dijo el 5 de enero de 1921 ante la Asociación de Banqueros de Massachusetts: “Nuestros Estados Unidos han sido dotados por Dios con todo lo necesario para ser y conservarse como la primera nación industrial y comercial del mundo”.

La producción petrolífera mundial en 1950 fue de casi 3800 millones de barriles, y más de la mitad (casi 52%) de este petróleo fue producido por los Estados Unidos [nota del editor: las estadísticas en esta sección fueron tomadas de la edición de La Llave Maestra de la Profecía de 1980]. Juntos, los Estados Unidos y la Mancomunidad Británica, produjeron el 60% del crudo, sin incluir las vastas inversiones en el extranjero. Pero ya en 1966, año trascendental en que la Oficina Colonial Británica en Londres cerró sus puertas, señalando oficialmente la muerte del Imperio Británico, ese 60% del total se había reducido a un 32%.

Gran Bretaña y los Estados Unidos llegaron a explotar un 50% más de carbón que todos los demás países juntos. Pero en 1966 su producción había caído a menos de un tercio, 30, 9% del total mundial.

La Mancomunidad Británica y los Estados Unidos produjeron juntos en 1950 el 75% del acero mundial. Y en 1951 sólo los Estados Unidos produjeron el 60%. También llegaron a producir un 33% más de hierro en lingote que las demás naciones en conjunto.

En 1966, este índice básico de riqueza se había reducido a un tercio (33,6%) de la producción de acero y solamente el 17,8% (un sexto) del hierro en lingote.

Poseyeron casi el 95% del níquel mundial (principalmente del Canadá), el 80% del aluminio mundial, el 75% del cinc. Pero ¿dónde estaban en 1966? Solo el 3,6% del níquel mundial, 40,2% del aluminio y el 12,4% del cinc.

En 1950, la Mancomunidad Británica dominaba completamente la producción de cromita (de Sudáfrica). Gran Bretaña y los Estados Unidos produjeron dos tercios del caucho mundial y dominaban en la explotación de cobre, plomo, estaño, bauxita y otros metales preciosos. Pero ya en 1966 sacaban solo el 2,3% de la cromita mundial, el 23,4% del cobre, el 9,9% del plomo, nada de estaño y el 6,3% de la bauxita.

La Mancomunidad Británica produjo las dos terceras partes del oro mundial en 1950; alrededor de 266 millones de libras esterlinas (642 millones de dólares), mientras que las reservas de oro de los Estados Unidos eran el triple de las de todo el resto del mundo. Pero en 1966 las reservas de oro de los EE UU estaban tan agotadas que el dólar se vio seriamente amenazado.

Estos países producían y utilizaban las dos terceras partes de la energía eléctrica mundial; los Estados Unidos produjeron 283 miles de millones de kilovatios hora en 1948 y el Reino Unido y Canadá sobrepasaban a Rusia, Alemania y Francia juntas. ¡Pero en 1966 habían producido apenas el 20,1%!

Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían más de la mitad del tonelaje de la flota mercante mundial. Pero en 1966 la cifra había descendido al 32,5%. Las Islas Británicas construían más barcos que cualquier otro lugar de la tierra. Pero en menos de dos décadas dos o tres naciones gentiles dejaron atrás a Gran Bretaña y los Estados Unidos. En 1950 tenían casi la mitad de las vías ferroviarias del mundo. Pero llegó al 26% en 1966.

Mientras que los EE UU habían llegado a producir solos el 73% de los automóviles, para 1966 su producción junto con la del Reino Unido llegó al 55%, de éste el 44% de los Estados Unidos. Japón, Alemania, Francia e Italia han avanzado a pasos agigantados.

¿Cómo hicieron para obtenerlo?

¿Cómo llegaron a obtener riquezas tan formidables? ¿Las adquirieron por su propia sabiduría humana, visión, energía, habilidad y capacidad?

Dejemos a Abraham Lincoln responder: "Nos encontramos como poseedores pacíficos de la porción más favorable de la tierra en cuanto a fertilidad del suelo, extensión territorial y salubridad del clima... nos consideramos herederos legales de estas bendiciones tan básicas. No fue por dura faena que las conseguimos ni establecimos".

Luego, en su proclama del 30 de abril de 1863, en la que convocó a un día nacional de ayuno y oración, aquel gran presidente dijo: "Es deber de las naciones, así como de los individuos, reconocer su dependencia en el soberano poder de Dios... y reconocer la sublime verdad, anunciada en las Sagradas Escrituras y demostrada por la historia, de que son bendecidas solamente aquellas naciones cuyo Dios es el Señor... Hemos recibido las bendiciones más escogidas del cielo. Hemos sido conservados estos largos años en paz y prosperidad. Hemos crecido en número, riqueza y poder como ninguna otra nación ha crecido jamás. ¡Pero hemos olvidado a Dios! Hemos olvidado la mano dadivosa que nos preservó en paz, nos multiplicó, nos enriqueció y nos fortaleció; y hemos creído vanidosamente, en el engaño de nuestro corazón, que todas estas bendiciones han sido producidas por nuestra propia sabiduría y virtud".

Lincoln vio a una nación que había olvidado a Dios, una nación ebria de un éxito que no había cosechado por su propio esfuerzo; una nación dándose todo el crédito y la gloria a sí misma. Este gran presidente convocó a la nación a un día de ayuno y oración para confesar el pecado nacional ante Dios. El destino de la nación estaba en juego cuando él emitió esa proclama. Pero Dios escuchó y respondió a la gran oración nacional. ¡Y la nación fue entonces preservada!

Pero hoy el futuro de estas naciones está amenazado mil veces más. ¡Y no tienen un presidente o primer ministro con la visión, entendimiento y coraje suficientes para poner a estas naciones de rodillas!

Abraham Lincoln sabía que estas grandes bendiciones materiales no habían sido ganadas, sino regaladas a este pueblo por el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel.

Hoy es importante comprender que todas esas riquezas materiales sin precedentes fueron entregadas porque Dios lo prometió, incondicionalmente, a Abraham. Y lo prometió a Abraham porque obedeció a Dios, y guardó sus leyes y mandamientos.

Las bendiciones de la primogenitura le fueron negadas a los israelitas después de Moisés, porque rehusaron vivir bajo las leyes de Dios.

Hoy Dios le advierte a la casa de Israel, por medio de muchas profecías en Jeremías, Ezequiel, Isaías, Miqueas y muchos otros, que a menos que esta generación se arrepienta de sus pecados, y regrese a Él con ayuno, llanto y ferviente oración; El destrozará sus ciudades, y toda su fortaleza, con la espada extranjera; serán castigados por mano cruel; serán invadidos, derrotados y reducidos a la esclavitud. ¡Que Dios ayude a escuchar la advertencia!

En conclusión preguntamos: Si Gran Bretaña y los Estados Unidos no son Israel, las llamadas 10 tribus “perdidas”; Israel o José en prosperidad; la primogenitura de Israel; herederos actuales de las bendiciones de la primogenitura que habrían de otorgarse a partir del año 1800; entonces, ¿quién más podría ser?

Ninguna otra nación o conjunto de naciones poseyó tales bendiciones de la primogenitura, porque estas tuvieron más de las dos terceras partes, casi las tres cuartas partes, de toda la materia prima, recursos y riqueza de toda la tierra; mientras que todas las demás naciones juntas tenían sólo una pequeña parte.

Todo lo anterior es prueba contundente de que la Santa Biblia es la Palabra revelada del Dios vivo. ¿Podrían haber escrito unos mortales, sin inspiración divina, las profecías que hemos analizado en este folleto; hacer esas promesas a José (Israel) y después de 2520 años, comenzando exactamente entre los años 1800 y 1803, y haber tenido el poder de hacerlas cumplir? Estas no son pequeñas e insignificantes promesas. Involucran la posesión de las mayores riquezas y los vastísimos recursos naturales de toda la tierra.

Presente estos hechos a sus amigos ateos o agnósticos como un reto. Pregúntele, si pueden responder, que si alguien más aparte del Eterno Creador podría haber hecho escribir tales promesas miles de años antes, y en el preciso momento, miles de años después, ¡hacerlas cumplir!

Cómo es posible que un norteamericano o angloparlante heredero de las selectas bendiciones de Dios pueda, frente a tan estupendos y formidables cumplimientos de las profecías ante semejante demostración del poder y lealtad del Dios Todopoderoso, aceptar y disfrutar esas bendiciones, y hacer caso omiso de las advertencias de Dios de que sus pecados actualmente están en aumento, o dejar de arrodillarse ante el Todopoderoso, arrepentirse, e interceder mediante fervorosa oración por todas las naciones de Israel, y ayudar en toda forma a que estos pueblos sean advertidos del inminente peligro. Parece imposible de creer.

Usted puede escapar de este castigo

Dios advierte por medio de las profecías que los pecados del hombre están multiplicándose rápidamente. ¡Y ya ha llegado el momento de ajustar cuentas! La espada extranjera siempre ha atacado a los pueblos de habla inglesa. Durante esta terrible era atómica, la tercera guerra mundial comenzará con la devastación repentina y sin previo aviso de ciudades como Londres, Birmingham, Manchester, Liverpool, Nueva York, Washington, Filadelfia, Detroit, Chicago, Pittsburg, etc. ¡Dios le ayude a estas naciones a despertar antes de que sea demasiado tarde!

Dios le ayude al presidente a ver las cosas como Abraham Lincoln las vio; a proclamar sobre esa nación ahora, como Lincoln lo proclamo, un formal y fervoroso ayuno y oración. A proclamar y dedicar un día específico, como lo hiciera Lincoln, para confesar los pecados ante Dios, para arrepentirse, para pedirle a Dios Su intervención y la ayuda para salvarlos, poniendo su confianza en Él.

Sí, iestos son los pueblos escogidos de Israel! ¡Piense en lo que esto significa! Escogidos, no para recibir favores mientras se oponen a Dios, sino escogidos para un servicio que no han llevado a cabo.

Deberían alegrarse enormemente al descubrir su verdadera identidad, luego deberían arrepentirse, convertirse a Dios, y apoyar esta cruzada tanto en la televisión como en la palabra impresa, para advertirle a los pueblos y clamar a Dios con fervorosas oraciones por la salvación divina.

[Nota del editor: los siguientes párrafos finales son tomados de la versión de 1980 de La Llave Maestra de la Profecía]. El castigo siete veces más intenso (Lev. 26:18) que pronto descenderá sobre los pueblos británico y norteamericano—y de allí a todos los pueblos de la tierra—es la misma Gran Tribulación de que habla la Biblia, ¡un tiempo de angustia como no lo hubo jamás! Pero usted, lector, ¡no tiene que sufrirlo!

Aquel castigo terriblemente severo es la corrección que el hombre ha hecho necesaria para obligarlo a andar por los caminos de vida que traen, en lugar de maldiciones espantosas, bendiciones. Es una corrección ¡para el bien del hombre!

El castigo no tardará. El presente folleto ha dado la voz de advertencia que proviene de Dios y su Palabra. Los Estados Unidos, Gran Bretaña y las demás naciones ¿harán caso? ¡Todavía podrían prevenir esta terrible catástrofe!

Pero si usted, lector, como individuo está dispuesto a corregirse voluntariamente antes de que Dios suelte este golpe castigador; si usted se arrepiente verdaderamente comprendiendo cuán terriblemente malos han sido sus caminos; si puede verse tal como usted es, como una persona rebelde, descarriada, que actúa mal; y si es capaz de rendirse al DIOS todopoderoso, que al mismo tiempo es Dios de amor y de compasión si usted puede seguirlo a él incondicionalmente por medio de Jesucristo viviente como su Salvador personal, entonces ¡las plagas no le tocarán! (Sal. 91:8-11). Será tenido por digno de escapar de estas cosas horrendas y de estar en pie delante de Cristo cuando regrese (Luc. 21:35-36).

Los que forman parte del verdadero cuerpo de Cristo serán llevados a un lugar de protección hasta que pase la tribulación (Apoc. 3:10-11, que se aplica a quienes participan directa y activamente en la Obra de Dios; Apoc. 12:14; Isa. 26:20). Usted, lector, tiene que tomar la decisión; y no tomar ninguna es ¡tomar la errada!

La mayor parte de las personas, ya lo sabemos, tomarán con ligereza esta grave advertencia, la harán a un lado y pensarán en otras cosas de interés más inmediato ¡pero de ninguna importancia en comparación! Por eso, precisamente, el omnipotente Dios les quitará esos intereses insignificantes y les aplicará una corrección tan intensa que por fin volverán en sí y se convertirán a Él y a Su camino, ¡camino que les traerá eterna felicidad y abundantes bendiciones!

No es necesario que usted sufra esta corrección, la cual será peor que cualquier cosa que el hombre haya experimentado jamás.

Bajo la dirección y la autoridad de Dios, ¡hemos expuesto la verdad ante los lectores! ¡Hacer caso omiso de ella será mucho más trágico de lo que se puedan imaginar! Tomarla en serio traerá bendiciones, felicidad y gloria indescriptibles.

¡La decisión es suya!